

LICDA. SILVANA ELIZABETH BARRERA ORTIZ

CARL GUSTAV JUNG

BIOGRAFÍA Y DESARROLLO DE LA PSICOLOGÍA ANALÍTICA

DR. EDUARDO BLANDÓN
ASESOR



Universidad de San Carlos de Guatemala
Facultad de Humanidades
Departamento de Postgrado
Maestría en Docencia Universitaria con
Especialidad en Evaluación

Guatemala, octubre de 2008

La presente investigación fue realizada por el autor como requisito previo a optar el grado académico de Maestría en Docencia Universitaria con Especialidad en Evaluación.

Guatemala, octubre de 2008.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO UNO

PÁGINA

LA PSICOLOGÍA ANALÍTICA DE JUNG-----1

1.1 Biografía y Perspectiva Histórica

1.2 Antecedentes del Pensamiento de Jung

1.3 La Teoría Analítica Jungiana

CAPÍTULO DOS

CONSTRUCTOS Y POSTULADOS FUNDAMENTALES-----20

2.1 La Influencia del Inconsciente Sobre la Conciencia

2.2 Topografía del Inconsciente

2.2.1 La Existencia y descubrimiento del inconsciente

2.2.2 Descripción Topográfica del Inconsciente

2.2.3 Los Contenidos del Inconsciente

CAPÍTULO TRES

CRITERIOS DE ANORMALIDAD-----31

3.1 La Persona y la Inflación

3.2 Aspectos Nocivos de la Sombra

CAPÍTULO CUATRO

CRITERIOS PARA UNA PERSONALIDAD Y UNA VIDA CON IDEALES-----40

4.1 El Yo y el Proceso de individuación

4.2 La Función Transcendente del Yo

CAPÍTULO CINCO

LA INFLUENCIA DE LA TEORÍA DE JUNG EN GUATEMALA-----49

CONCLUSIÓN

54

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La siguiente monografía fue trabajada con el propósito de recopilar toda aquella información sobre lo que fue el desarrollo de la psicología analítica creada por Carl Gustav Jung, rama derivada del psicoanálisis de Sigmund Freud.

En el desarrollo de la misma se podrá encontrar aspectos relacionados con la biografía de Jung, la cual nos da un pequeño viaje al pasado, mostrando cómo Jung logró desarrollarse en su carrera como psiquiatra y dando a su vez los nombres de sus más reconocidas obras literarias. También hace relevancia en los que fueron los antecedentes del pensamiento de Jung y el desarrollo de la teoría analítica Jungiana. Durante el proceso de la lectura encontrará en el capítulo dos, que para Jung la psique se compone de un consciente y un inconsciente.

El centro de la conciencia es el ego, el cual sirve primordialmente a la persona. La capa inconsciente incluye un inconsciente personal, con complejos como componentes principales, y un inconsciente colectivo, con arquetipos como estructuras primarias.

El inconsciente personal contiene experiencias que han sido olvidadas, desatendidas o reprimidas. El inconsciente colectivo es heredado y es un determinante principal de los tipos de experiencias que son posibles para los seres humanos. Contiene formas de pensamiento que se conocen como arquetipos.

Los arquetipos son formas de pensamientos heredadas, son únicamente predisposiciones a tener ciertas experiencias hasta que las activan acontecimientos verdaderos. Los arquetipos se modifican con el aprendizaje. Cuando los arquetipos son modificados en forma apropiada, ayudan en el proceso de percibir correctamente. Se

activaran más arquetipos conforme se amplía nuestra experiencia. Una imagen arquetípica puede dominar tanto las funciones perceptuales e interpretativas del ego. Que distorsiona seriamente el juicio. Los arquetipos se entienden como imágenes reales que representan experiencias humanas comunes y figuras importantes. Algunos arquetipos son tan básicos para la naturaleza humana que actúan como necesidades que deben satisfacerse. La expresión común de los arquetipos son los símbolos y los rituales.

Más adelante en el capítulo tres, Jung menciona que la persona puede tomarse como la suma total de papeles sociales. Refleja una tendencia innata a desarrollar una personalidad social y puede bloquear otros componentes esenciales de la personalidad que se le oponen. Una labor primordial del proceso de individuación es disminuir la preocupación del ego por la persona, de cual se habla en el capítulo siguiente.

Se menciona también entre este mismo capítulo, el aspecto de la sombra, en donde Jung menciona que la sombra comprende los aspectos indeseables de la personalidad, los cuales son inconscientes con la persona. No podemos volvernos una persona individuada, a menos que los elementos de la sombra sean llevados a la conciencia e integrados dentro del yo.

En el capítulo cuatro se encuentra uno de los aspectos más importantes de la teoría de Jung, que es el proceso de individuación y la función trascendente del yo, es ahí donde se menciona que todos los seres humanos poseen un proyecto genético que se despliega, si se dan las condiciones apropiadas. El proceso de convertirse en una persona completamente diferenciada e integrada a eso Jung lo denomina individuación. La maduración consiste en la diferenciación, realización de los potenciales, expansión de las experiencias y la realización del yo. La integración de todas las partes de la personalidad hace posible que el ego se recentre como el núcleo de la psique. Entonces se vuelve el yo.

Y como parte final de la monografía se encuentra un breve análisis sobre la influencia de la teoría de Jung en Guatemala tomando como uno de sus principales aportes el desarrollo de la psicoterapia Sandplay, utilizada en niños y adultos con el objetivo de hallar la curación a través de la conexión con lo inconscientes y evaluación crítica del trabajo de Jung.

Cabe también mencionar que esta monografía ha sido diseñada con el propósito de proporcionar información sintetizada y sustanciosa sobre los que fue la vida, obras y desarrollo de la teoría psicoanalítica de Jung, tomando dicha información con el fin de llegar a implementar en la misma, los aportes de su teoría en el ámbito guatemalteco, ya que actualmente la mayoría de libros con los que contamos para adquirir información sobre la teoría psicoanalítica Jung, éstos en su gran parte nos proporcionan únicamente datos generales, por lo que en esta monografía se ha adjuntado aquellos aportes de Jung que actualmente influyen en nuestra sociedad guatemalteca.

CAPÍTULO UNO

LA PSICOLOGÍA ANALÍTICA DE JUNG

1.1 Biografía y Perspectiva Histórica

Carl Gustav Jung nació el 26 de julio de 1875 en una pequeña localidad de Suiza llamada Kessewil. Su padre, Paul Jung, fue un clérigo rural y su madre fue Emilie Preiswerk Jung. El niño Carl creció rodeado de una familia muy educada y extensa que incluía a unos cuantos clérigos y algunos excéntricos también.

El padre inició a Carl en el latín a la edad de 6 años, lo que desde el principio aceptó con gran interés, en especial por el lenguaje y la literatura antigua. Además de leer la mayoría de las lenguas modernas del occidente europeo, Jung también leía alternativamente varias otras lenguas antiguas como el sánscrito (el lenguaje original de muchos libros sagrados hindúes).



Jung a la edad de seis años

Carl era más bien un chico solitario en su adolescencia, no le importaba el colegio y no soportaba la competición. Acudió a un colegio interno en Basel, Suiza, donde se encontró frontalmente con los celos de sus compañeros. Empezó a utilizar la enfermedad como excusa, desarrollando una tendencia a desmayarse cuando estaba sometido a una gran presión. Aunque su primera elección de carrera fue la arqueología, se decidió por la medicina en la Universidad de Basel. Allí conoció al famoso neurólogo Kraft-Ebing, y llegó a trabajar para él. Bajo su influencia, estudió psiquiatría.

Poco después de su licenciatura, se estableció en el Hospital Mental de Burghoeltzli en Zurich bajo la tutela de Eugene Bleuler, padre y concedor más importante de la esquizofrenia. En 1903, se casa con Emma Rauschenbach. En aquel tiempo, también dedicó

parte de su tiempo a dar clases en la Universidad de Zurich y mantenía un consultorio privado. Fue aquí donde inventó la asociación de palabras.

Siendo un gran admirador de Freud, por fin le conoció en Viena en 1907. Dice la historia que después de conocerle, Freud canceló todas sus citas del día, para continuar una



conversación que duraría 13 horas continuas. Eventualmente, Freud consideró a Jung como el príncipe de la corona del psicoanálisis y su mano derecha.

Pero Jung nunca se apoyó en su totalidad a la teoría freudiana. Su relación empezó a enfriarse en 1909, durante un viaje a América. En este viaje, ambos se entretenían analizándose los sueños de cada uno (aparentemente de manera más desenfadada que sería), cuando en un momento determinado Freud demostró una excesiva resistencia a los esfuerzos de análisis de Jung.

Finalmente, Freud le dijo que debían parar, ya que él se sentía con temor a perder su autoridad. Evidentemente, Jung se sintió insultado.

La Primera Guerra Mundial fue un periodo especialmente doloroso de auto-examen para Jung. Sin embargo, era solo el principio de una de las teorías de la personalidad más interesantes que el mundo haya visto.

Después de la guerra, Jung viajó mucho; desde tribus de África hasta poblaciones de América y la India. Se jubiló en 1946, retrayéndose de la vida pública a partir de este momento hasta la muerte de su esposa en 1955. Murió el 6 de junio de 1961 en Zurich.

Durante su trayectoria Jung dejó una rica gama de obras completas, las cuales han dado aportes sumamente importantes y complementarios a la diversidad de estudios realizados hasta el día de hoy. La compilación de las obras fue realizada, por deseos del mismo Jung, en acuerdo con la edición de sus obras en inglés, *Collected Works*, Bollingen

Series XX, Nueva York, Phanteon y Londres, Routledge y Keagan Paul. La edición de las obras completas en lengua alemana inició en 1960 en Rascher Verlag de Zurich.

La obra escrita de C. G. Jung se halla disponible en forma de títulos autónomos, selecciones de trabajo, compilaciones y edición de estudios:

Volumen I: Estudios de psiquiatría (1966). Entre otros títulos: Acerca de la psicología y la patología de los llamados fenómenos ocultos.

Volumen II: Investigaciones experimentales (1979). Entre otros títulos: Investigaciones experimentales acerca de asociaciones en individuos sanos; Análisis de las asociaciones de un epiléptico; Acerca del comportamiento del tiempo de reacción en el experimento de asociación; Psicoanálisis y experimento de asociación; Asociación, sueño y síntoma histórico.

Volumen III: Psicogénesis de las enfermedades mentales (1968). Entre otros títulos: Psicología de la demencia precoz; El contenido de la psicosis; Acerca de la importancia del inconsciente en la psicopatología; Acerca de la psicogénesis de la esquizofrenia.

Volumen IV: Freud y el psicoanálisis (1969). Entre otros títulos: La teoría de Freud acerca de la histeria; Aspectos generales del psicoanálisis; Ensayo de exposición de la teoría psicoanalítica; Cuestiones actuales de psicoterapia. Un intercambio epistolar; La importancia del padre para el destino del individuo; La contraposición entre Freud y Jung.

Volumen V: Símbolos de transformación. El análisis como preludeo de una esquizofrenia (1973).

Volumen VI: Tipos psicológicos (1960).

Volumen VII: Dos ensayos acerca de la psicología analítica (1964). Entre otros títulos: Acerca de la psicología del inconsciente; Las relaciones entre el yo y el inconsciente.

Volumen VIII: La dinámica del inconsciente (1967). Entre otros títulos: Acerca de la energética del alma; La función trascendente; La estructura del alma; Consideraciones teóricas acerca de la esencia de lo psíquico; Espíritu y vida; Psicología analítica y visión del

mundo; El giro de la vida; Alma y muerte; La sincronicidad como principio de relaciones causales; Acerca de la sincronicidad.

Volumen IX, primera parte: Arquetipos e inconsciente colectivo (1976). Entre otros títulos: Acerca de los arquetipos del inconsciente colectivo; El concepto de inconsciente colectivo; Los aspectos psicológicos del arquetipo de la madre; Acerca del renacimiento; A propósito de la psicología del arquetipo del niño; A propósito de la fenomenología del espíritu en los cuentos de hadas; Consciente, inconsciente e individuación; A propósito de la experiencia del proceso de individuación; Acerca del simbolismo del mandala.

Volumen IX, segunda parte: Aion. Contribución a los símbolos del sí mismo (1976).

Volumen X: Civilización en transición (1974). Entre otros títulos: El inconsciente; Alma y tierra; El hombre arcaico; El problema del alma del hombre moderno; El problema amoroso del estudiante; La mujer en Europa; A propósito de la situación actual de psicoterapia; Wotan; Un mito moderno. Sobre las cosas que se ven en el cielo; El mundo onírico de la India.

Volumen XI: Acerca de la psicología de la religión occidental y de la oriental (1963). Entre otros títulos: Psicología y religión; Ensayo de interpretación psicológica del dogma de la Trinidad; el símbolo de la transformación en la misa; Hermano Nicolás Klaus; Acerca de la relación de psicoterapia con la dirección espiritual; Respuesta a Job; El libro tibetano de la gran liberación; Comentario psicológico al Bardo Thödol (Libro tibetano de los muertos); Acerca de la psicología de la meditación oriental; Prólogo all Ching.

Volumen XII: Psicología y alquimia (1972).

Volumen XIII: Estudios alquímicos (1978). Entre otros títulos: Comentario a "El secreto de la flor de oro"; Las visiones de Zósimo; Paracelso como fenómeno espiritual; El espíritu de Mercurio.

Volumen XIV: *Mysterium Coniunctionis*: Investigación de la separación y la combinación de los opuestos anímicos en la alquimia, primera y segunda parte (1968). Tomo complementario (tercera parte): *Aurora consurgens*. Un documento de la problemática

alquímica de la oposición atribuido a Santo Tomás de Aquino. Editado por Marie-Louise von Franz (1973).

Volumen XV: Acerca del fenómeno del espíritu en el arte y en la ciencia (1971). Entre otros títulos: Paracelso el médico; Sigmund Freud como fenómeno histórico-cultural; En memoria de Richard Wilhelm; Psicología y poesía; "Ulises". Un monólogo; Picasso.

Volumen XVI: Práctica de la psicoterapia. Contribuciones al problema de la psicoterapia y a la psicología de la transferencia (1958). Entre otros títulos: Problemas generales de la psicoterapia; Problemas específicos de la psicoterapia; La psicología de la transferencia.

Volumen XVII: Acerca del desarrollo de la personalidad (1972). Entre otros títulos: Conflictos del alma infantil; La importancia de la psicología analítica para la educación; Psicología analítica y educación; El matrimonio como relación psicológica.

Volumen XVIII, primera y segunda parte: La vida simbólica, escritos diversos (1981). Entre otras cosas: prólogos, epílogos, reseñas, cartas, alocuciones, que complementan los volúmenes del I al XVII.

Volumen XIX: Bibliografía (1983)

La recopilación de estas obras ha dado una gran contribución al estudio y entendimiento correcto de la teoría junguiana impulsando a la vez a diversos profesionales del campo psicoanalítico, el afán de profundizar y explorar la psicología, tanto desde lo individual como en lo colectivo.

1.2 Antecedentes del Pensamiento de Jung

Desde el inicio de su carrera psiquiátrica se interesó por los estudios de Eugen Bleuler, Pierre Janet, y sobre todo de Sigmund Freud. La creación de un método de

análisis de los sueños y su interpretación resultaron muy valiosos en la comprensión de la sintomatología psicótica.

A los veinticinco años de edad inició Jung la lectura de ***La interpretación de los sueños***, confesando inexperiencia como para poder corroborar todas las teorías de Freud. Tres años después reinició su lectura y pudo ya hilvanar la relación con sus propias ideas. Especialmente dos:

- ❖ Lo que más le interesó a Jung fue la aplicación del concepto de **represión** como mecanismo de defensa, trasladado desde el campo de la Neurosis al de los sueños. Y es que en sus propios experimentos de asociación de palabras, también Jung hallaba *represiones* a la hora de emitirse respuestas ante la sugerencia de determinados términos: o no se producían o el tiempo de reacción era comparativamente amplio. Mostrando así la presencia de un complejo en el paciente, confirmando así la teoría de Freud cuando habla de los mecanismos de defensa.
- ❖ Sin embargo, ya desde sus inicios Jung mantuvo su oposición a que la causa de la **represión** se hallara en el trauma sexual. Constantemente podía corroborar en su propia consulta cómo existían numerosos casos que no conocían la causa de su trauma sexual.

En el contexto académico de aquella época, Freud era considerado persona *non grata*, con lo que Jung se hallaba en una difícil situación si pretendía hacer explícitas sus coincidencias y apoyar así la teorización freudiana. Podía proseguir con su propio trabajo y prometedora carrera sin Freud. A pesar de todo se declaró públicamente a favor de Freud y combatió por él.

Lo hizo ante un congreso en Munich sobre *Neurosis forzadas*, dado que el nombre de Freud fue deliberadamente silenciado. Jung escribió en respuesta en 1906 un artículo para el *Semanario Médico de Munich* ensalzando la teoría de la Neurosis de Freud, dada su contribución a las *Neurosis forzadas*, recibiendo como respuesta cartas de advertencia de que su futuro académico peligraría proporcionalmente a su persistencia. Jung continuó

manifestándose a favor, aunque manteniendo en discordancia la etiología sexual en las Neurosis.

Fue por esas fechas cuando comenzó el intercambio de correspondencia entre ambos autores, iniciando Jung el envío de su obra ***Estudios Diagnósticos de la Asociación*** en 1906. En 1907 le envió también ***Sobre la Psicología de la Demencia Precoz***. El intercambio epistolar prosiguió hasta la fecha de su separación, que fue en 1913. Fue gracias a este último trabajo de 1907, incomprendido entre sus propios colegas, el que propició el primer encuentro entre Freud y Jung, a expensas de una invitación del primero en Viena. Es en este momento cuando se suele recordar la sorprendente pero explícita circunstancia de que en fecha de Febrero de 1907, a la una del mediodía, *“...hablamos durante trece horas ininterrumpidamente, por así decirlo”*¹.

Impresionó profundamente a Jung el hecho que para Freud la sexualidad significara un Numinosum (la idea de un poder mágico), impresión confirmada tres años después siendo esto por el año de 1910, en una conversación nuevamente en Viena Freud le expresó a Jung lo siguiente: *“... Mi querido Jung, prométame que nunca desechará la teoría sexual. Es lo más importante de todo. Veá usted, debemos hacer de ello un dogma, un bastión inexpugnable contra la negra avalancha del ocultismo”*². Para Freud la sexualidad significaba ciertamente un numinoso, pero en su teoría se expresa exclusivamente como función biológica. Para Jung vista desde dentro, la sexualidad implicaba también espiritualidad.

*“... Freud no se preguntó nunca por qué debía hablar constantemente sobre el sexo, por qué este pensamiento le poseía. Era ciego frente a la paradoja y la ambigüedad de los significados del inconsciente, y no sabía que todo cuanto emerge del inconsciente posee algo superior e inferior, algo interno y externo. Cuando se habla de lo externo —y esto hizo Freud— se considera solo la mitad de ello y, consiguientemente, surge en el inconsciente una fuerza antagónica”*³.

Jung llegó a decir de Freud que fue un prisionero de un punto de vista, una figura trágica, pero un gran hombre.

¹ Carl Gustav Jung. Recuerdos, sueños, pensamientos, página 181.

² Freud, Sigmund. Carta a Jung: Correspondencia S. Freud, C. G. Jung. Madrid: Ed. Taurus, 1978

³ Carl Gustav Jung. Recuerdos, sueños, pensamientos, páginas 117-118

Freud nunca había leído a Nietzsche. Retomando la hipótesis del Poder de Alfred Adler, Jung estableció una relación entre Freud y Nietzsche, de tal modo que si en Freud se produce una deificación de Eros, en Nietzsche ocurrirá lo mismo respecto de la Voluntad de poder, dado que Eros y Poder serán dos principios antagónicos pero complementarios que el ardid de la historia del espíritu había querido que fueran ensalzados.

Cuando Jung visitó a Freud en 1909 en Viena le preguntó qué pensaba acerca de ello. Recibiría un más que predecible rechazo desde un prejuicio materialista que remitía al absurdo, todo ello desde el positivismo más superficial. Sin embargo, transcurrieron todavía algunos años hasta que Freud reconoció la importancia de la parapsicología y la autenticidad de los fenómenos ocultos.

El 27 de abril de 1908 Jung participó en el Primer Congreso de Psicoanálisis, realizado en Salzburgo, también denominado Primer Congreso de Psicología Freudiana o Primer Congreso Internacional de Psicoanálisis. Jung presenta la **teoría freudiana de la histeria**. El mismo año compró unos terrenos en Küsnacht, frente al lago Zürich y se propuso la construcción de una casa de tres plantas. El 28 de noviembre de dicho año nació su único hijo varón, Franz.

En marzo de 1909 se publica el primer número de la publicación **Anuario Internacional de Investigación Psicológica y Psicoterapéutica**, siendo Jung su editor. Renunció a la Clínica Burghölzli y se mudó a su nueva casa en Küsnacht donde residió el resto de sus días. Y el mismo año, Jung fue invitado a la Clark University (Worcester, Massachussets) del 6 al 11 de septiembre, para dar unas conferencias sobre los ensayos de asociación. Freud fue invitado de forma independiente y les acompañó Sandor Ferenczi el Doctor honoris causa el día 11. Se encontraron en Bremen. Allí aconteció otra famosa anécdota referente a un desmayo de Freud ante el interés puntual de Jung acerca de las *“momias del pantano”*⁴.

Freud creía que Jung le deseaba la muerte inconscientemente. Un segundo desmayo aconteció en el Congreso psicoanalítico de Múnich de 1912, cuando se disertaba acerca de

⁴ Carl Gustav Jung. Recuerdos, sueños, pensamientos, página 189.

Amenofis IV. Nuevamente revoloteaba la fantasía sobre *el asesinato del padre*, dentro de la relación transferencial entre Freud y Jung.

Si a todo ello sumamos que Freud había aludido con anterioridad acerca de su deseo de que Jung fuera su sucesor y príncipe heredero, y que éste no se hallaba en la tesitura que permitía satisfacer tal demanda, tanto por discrepancias teóricas como por el desinterés que le producía el prestigio personal consecuente, no es difícil recabar una explicación a tales desmayos de carácter *“histórico”*⁵.

El viaje a Estados Unidos duró siete semanas, durante las cuales permanecieron juntos todos los días y se analizaron sus sueños. Ante algunos de los más importantes de Jung, Freud no supo qué interpretación darles, incluso uno de ellos parecía constituir una especie de introducción a la obra ***Transformaciones y Símbolos de la Libido***, así como la primera oportunidad que se le presentó a Jung para formular su concepto de *“Inconsciente Colectivo”*⁶. Un concepto de inconsciente *a priori* del Inconsciente personal, en el que, al contrario de Freud, no cabía nada arbitrario ni intención engañosa alguna. Sin embargo, Jung supo completar el análisis de un sueño de Freud, para lo cual requería de su sinceridad y de la comunicación de algún detalle de su vida privada. Freud respondió: *“El caso es que no puedo arriesgar mi autoridad”*⁷. Jung entendió con ello que Freud anteponía la autoridad personal a la verdad. El final de la relación estaba ya consolidada en medio de las aguas del Atlántico.

Del sueño de Jung emergió su antigua afición a la arqueología, derivado hacia el estudio del simbolismo y mitología de los pueblos antiguos. De hecho, en octubre de 1909 Jung escribió a Freud: *“la arqueología, o mejor dicho, la mitología, me ha atrapado”*⁸, interés palpable hasta el final de la Primera Guerra Mundial. Durante dicho estudio halló la obra de una joven americana, Mss. Miller, quedando impresionado por el carácter mitológico de sus fantasías. Conjuntamente a su conocimiento sobre mitos surgió ***Transformaciones y Símbolos de la Libido***. Del 30 al 31 de marzo de 1910 se llevó a cabo el Segundo Congreso

⁵ Freud Sigmund. Carta a Jung 16 de abril de 1909, Correspondencia S. Freud, C. G. Jung. Madrid: Ed. Taurus, 1978.

⁶ Carl Gustav Jung, Recuerdos, sueños y pensamientos, el sueño, página 192.

⁷ Carl Gustav Jung, Recuerdos, sueños y pensamientos, página 191.

⁸ Polly & Dawson, Terence, Introducción a Jung, página 24.

Internacional de Psicoanálisis, en Núremberg, designando a Jung para *presidente permanente* de la recién fundada Asociación Psicoanalítica Internacional (API).

Ya en agosto de 1911 se publicó la primera parte de ***Transformaciones y símbolos de la libido***, contenido que en sí no conllevaría aún ningún disenso con la ortodoxia freudiana, pero ya Jung va dejando entrever en sus memorias lo siguiente: *“Ahora lo veía claro. Él mismo (Freud) tenía una Neurosis y concretamente fácil de diagnosticar por sus síntomas bastante desagradables, como descubrí en nuestro viaje a América. Había visto que ni Freud ni sus discípulos podrían comprender qué significaba el Psicoanálisis en la teoría y en la práctica, puesto que ni siquiera el maestro había logrado resolver su propia neurosis. Cuando anunció su intención de identificar y dogmatizar la teoría y el método, ya no pude cooperar más con él, y no me quedó más opción que retrotraerme a mí”*⁹.

Hacia 1912, Jung termina *El Sacrificio*, última sección de la segunda parte de ***Transformaciones y Símbolos de la Libido***, sabiendo de antemano que lo expuesto le costaría su amistad con Freud. *“Tenía que exponer allí mi propia noción del incesto, la transformación decisiva del concepto de la libido, además de otras ideas por las que me diferenciaba de Freud”*¹⁰. Se lo comentó a su mujer, estuvo dos meses preocupado y sin tocar pluma. Finalmente se decidió a escribir y le costó la amistad con Freud.

Freud se sintió disgustado con los descubrimientos que Jung había transmitido, y así su correspondiente relación epistolar comenzó a reflejar la creciente tensión entre ambos.

El 25 de febrero de 1912 Jung funda la Sociedad de Intereses Psicoanalíticos, encaminándose con ello hacia su propia versión del psicoanálisis. En Septiembre se pronuncian unas conferencias en la Universidad Fordham de Nueva York. El tema fue el psicoanálisis y sus diferencias con Freud, fundamentalmente:

- ❖ la represión no da cuenta de todos los estados

- ❖ las imágenes inconscientes pueden tener un significado lógico

⁹ Carl Gustav Jung, Recuerdos, sueños y pensamientos, página 201.

¹⁰ Carl Gustav Jung, Recuerdos, sueños y pensamientos, página 191.

- ❖ la libido, o energía psíquica, no es exclusivamente sexual.

A su vez, y durante el mismo mes, se publicó la segunda parte de ***Transformaciones y Símbolos de la Libido***, donde Jung propone que el incesto alude más al simbolismo que a la literalidad.

En el año 1913 fue la ruptura definitiva con Freud. La separación afectó profundamente a Freud; Jung quedó destrozado. Consecuencia directa de dicho estrés fue la contribución a un colapso nervioso que amenazaba ya desde 1912. Renunció por tanto a su puesto en la Universidad de Zürich, aparentemente porque su consulta privada había aumentado mucho, pero fue más factible debido a su estado de salud. Durante dicha época se instalaron en Zürich Edith y Harold McCormick, dos filántropos norteamericanos, siendo ella analizada por Jung, y convirtiéndose en la primera de varios patrocinadores ricos y muy generosos¹¹.

Freud dijo que la meta de la terapia era hacer consciente lo inconsciente. Verdaderamente, hizo de este postulado el núcleo de su trabajo como teórico. Y además, definió al inconsciente como algo muy displacentero. Para ilustrar esto, se consideró lo siguiente: es un caldero de deseos establecidos; un pozo sin fondo de anhelos incestuosos y perversos; un lecho de experiencias aterradoras que aún pueden surgir a la consciencia.

Carl Jung, joven colega de Freud, se dedicó a la exploración del espacio interno a través de todo su trabajo. Se lanzó a la tarea equipado con los antecedentes de la teoría freudiana, por supuesto, y con un conocimiento aparentemente inagotable sobre mitología, religión y filosofía. Pero era especialmente hábil en el simbolismo de tradiciones místicas complejas, tales como gnosticismo, alquimia, cábala y tradiciones similares en el hinduismo y el budismo. Si hay una persona que tenga un sentido del inconsciente y sus hábitos como capaz de expresarse solo de forma simbólica, éste es Carl Jung. Además, tuvo la capacidad de un soñar muy lúcido e ilusiones ocasionales.

En otoño del 1913 tuvo la visión de una inundación monstruosa que hundía casi toda Europa cuyas aguas llegaban hasta las faldas de las montañas de su nativa Suiza. Vio miles

¹¹ Polly & Dawson, Terence, Introducción a Jung, página 26.

de personas ahogándose y la ciudad temblando. Luego, las aguas se tornaban en sangre. En las siguientes semanas a la visión, surgieron sueños de inviernos eternos y ríos de sangre. Estaba asustado de que se estuviese volviendo psicótico. Pero el uno de agosto de ese año, empezó la Primera Guerra Mundial. Jung creyó que de alguna manera existía una conexión entre él como individuo y la humanidad en general que no podía explicarse. Desde ese momento hasta 1928, se fue metiendo en un proceso doloroso de auto-exploración que formaría la base de su futura teoría.

Cuidadosamente empezó a anotar sus sueños, fantasías y visiones, y los dibujó, pintó y esculpió. Halló que sus experiencias tendían a tomar formas humanas, empezando por un anciano sabio y su acompañante, una niña pequeña. El anciano sabio evolucionó, a través de varios sueños, hasta una especie de gurú espiritual. La niña pequeña se convirtió en **ánima**, el alma femenina, que servía como medio de comunicación (médium) entre el hombre y los aspectos más profundos de su inconsciente.

Un duende marrón cuero apareció como celador de la entrada al inconsciente. Era **la sombra**, una compañía primitiva del Yo de Jung. Jung soñó que tanto él como el duende, habían asesinado a la preciosa niña rubia, a la que llamó Siegfried. Para éste, esta escena representaba una precaución con respecto a los peligros del trabajo dirigido solo a obtener la gloria y el heroísmo que prontamente causaría un gran dolor sobre toda Europa.

Jung soñó también mucho con cuestiones relacionadas con la muerte; con el territorio de los muertos y el renacimiento de los mismos. Para él, esto representaba el inconsciente mismo; no aquel pequeño inconsciente del que Freud hizo tan grande, sino un nuevo inconsciente colectivo de la humanidad. Un inconsciente que podía contener todas las muertes, no solo nuestros fantasmas personales. Jung empezó a considerar que los enfermos mentales estaban poseídos por esos fantasmas, en una época donde se supone que nadie creía en ellos. Con el solo hecho de recapturar nuestras mitologías, entenderíamos estos fantasmas, nos sentiríamos cómodos con la muerte y así superar nuestras patologías mentales.

Los críticos han sugerido que Jung estaba simplemente enfermo cuando todo esto ocurrió. Pero Jung creía que si queremos entender la jungla, no nos podemos contentar con

solo desplazarnos por sus alrededores. Debemos entrar en ella, no importa cuán extraña o aterradora pueda verse.

1.3 La Teoría Analítica Jungiana

La teoría sobre el desarrollo humano que Jung formuló tiene su origen tanto en su vasta experiencia clínica profesional como en sus investigaciones no clínicas y sus vivencias personales, hecho que queda al descubierto, para cualquier lector atento, en su autobiografía de edición póstuma *Recuerdos, sueños, pensamientos* en 1962. Pero, de todos estos factores, fueron quizás sus experiencias con el tratamiento psicoterapéutico de adultos que habían alcanzado ya una edad superior a los treinta y cinco o cuarenta años, elemento que más influencio sobre sus ideas acerca del crecimiento psicológico del ser humano. En circunstancias particulares se han generado opiniones diversas en el interior de la comunidad de sus seguidores. Para McFarland en 1995, la psicología analítica iniciada por Jung no se ocupó plenamente de los aspectos psicológicos profundos de la temprana infancia ni del desarrollo infantil. Estas áreas de investigación analítica no fueron de interés primordial para Jung ni para el grupo formado con él.

Existieron variedad de psicoanalistas en los años noventa que llegaron a aseverar, que Jung rechazó cualquier teoría del crecimiento psíquico individual. Esto significa que Jung no había estado interesado en infantes; su énfasis había subrayado la importancia del desarrollo de la psique en la segunda mitad de la vida, que Jung no condujo investigaciones específicas sobre la infancia y que Jung no trabajó mucho con niños y tendió a descuidar la infancia.

Para otros, en cambio, la visión tradicional es que *“Jung no estaba muy interesado en el desarrollo personal del individuo y que por lo tanto, su teoría del desarrollo temprano es inadecuada, pero de ningún modo es cierto que no haya dejado una teoría del desarrollo en la infancia y la niñez. Jung se moviliza con tanta rapidez de lo personal y ontogenético a lo transpersonal y filogenético que, más que una presentación coherente, se encuentran numerosas referencias que opinan lo mencionado, debido a que Jung se ocupó de indagar*

en áreas tan estudiadas hoy en día por las corrientes contemporáneas del psicoanálisis como lo son la relevancia de la relación diádica primaria entre madre e infante, algunos de los mecanismos psicológicos más primitivos y la formación de la estructura del ego, debe ser considerado como pionero de la psicología psicoanalítica actual del desarrollo pre-edípico”¹².

En términos amplios, es posible distinguir entre dos etapas bastante diferentes en el pensamiento evolutivo de Jung. En un primer período, Jung aún se mueve dentro de un marco de referencia esencialmente psicoanalítico, lo que se ve reflejado en sus publicaciones ***Los conflictos del alma infantil (1910)***, ***Intento de una presentación de la teoría psicoanalítica (1913)*** y, hasta cierto grado, en el importante libro que marcaría el comienzo de su distanciamiento de Freud y el psicoanálisis como tal, ***Símbolos y transformaciones de la libido (1912)***. Las cuestiones que aquí le preocupan son el desarrollo de la libido, la cual Jung ya había empezado a conceptualizar como energía psíquica en general, alejándose del énfasis sexual que Freud le atribuía, la sexualidad infantil y los conflictos internos que se tienden a presentar en la infancia. En otras palabras, *“durante algún tiempo Jung se dedicó, en efecto, a estudiar varios de los aspectos más sobresalientes del desarrollo del niño; y, a diferencia de lo que a veces se piensa, siempre reconoció de forma abierta su enorme deuda con los singulares hallazgos y algunas de las formulaciones teóricas avanzadas por Freud”¹³.*

El inicio de la segunda etapa lo marcan, al parecer, ciertos descubrimientos que condujeron a Jung hacia el primer planteamiento explícito de la hipótesis del inconsciente colectivo, publicado durante 1917 en ***La psicología de los procesos inconscientes***. Para Jung en 1934, el inconsciente colectivo puede ser definido como ***psique objetiva***, en el sentido de que el inconsciente personal descansa sobre una capa más profunda, la cual no deriva ya de la experiencia y la adquisición personal, sino que es innata. La elección de la expresión colectivo debido a que este inconsciente no es de naturaleza individual sino general; es decir, a diferencia de la psique personal, encierra contenidos y modos de

¹² Samuels, Andrew (1999). Introducción: Jung y los posjunguianos, en Introducción a Jung. Madrid: Akal Cambridge.

¹³ Quiroga, M. Pilar (2003). C. G. Jung. Vida, obra y psicoterapia. Bilbao: Editorial Desclee de Brouwer. Páginas 978-84.

comportamiento que son completamente equivalentes en todas partes y en todos los individuos. *“Es, en otras palabras, idéntico a sí mismo y constituye así un fundamento psíquico general, de carácter transpersonal, presente en todos”*¹⁴.

La cuidadosa elaboración de este concepto, nuclear en la aproximación de la psicología analítica, le permitió a Jung poner la teoría de la libido o energía psíquica en un segundo plano y focalizar su atención sobre aquellos procesos del desarrollo que posibilitan la emergencia de la consciencia a partir de la difusa oscuridad del inconsciente colectivo. *“Con ello, había sentado las bases para la enunciación de la teoría de la individuación, que tan relevante se volvería para la práctica del análisis y la psicoterapia de orientación jungiana, y se dirigía hacia lo que podríamos calificar de perspectiva metapsicológica esto es, un retrato de estructura psíquica”*¹⁵ y una descripción conceptual de las relaciones entre diferentes estructuras psíquicas, más que un retrato de contenidos psicológicos.

En el modelo de Jung la psique consta de tres partes: la conciencia, el inconsciente personal y el inconsciente colectivo.

La conciencia tiene un papel secundario respecto a los dos inconscientes. Su función fundamental es servir al sujeto para adaptarse al ambiente. El "ego" es la parte central de la conciencia y tiene la función de otorgar el sentido de continuidad e identidad personal a través de la vida, el sentido de "si-mismo". Esta parte de la mente, que es la conciencia, es la única parte que el individuo conoce directamente. El Yo (ego) por lo tanto no es idéntico a la totalidad de la Psique. Esta actividad yoica organiza la actividad consciente que consta de pensamientos, recuerdos, percepciones y sentimientos conscientes.

El inconsciente personal abarca aquellos aspectos de la mente que han sido reprimidos y los recuerdos aparentemente olvidados. También contiene las funciones de la "percepción subliminal" y la actividad de los sueños y fantasías relacionadas con recuerdos, deseos y experiencias personales reprimidas u olvidadas. Jung, en este aspecto del inconsciente personal subscribe parcialmente la concepción de Freud. Jung consideró que

¹⁴ Lawlis, F. 1996. Medicina transpersonal: Un nuevo enfoque para la sanación del cuerpo, la mente y el espíritu. Barcelona: Kairós. Página 98.

¹⁵ Samuels, Andrew (1999). *Introducción: Jung y los posjunguianos, en Introducción a Jung*. Madrid: Akal Cambridge, Páginas 49-51.

determinadas respuestas indican la presencia de un complejo emocional: (1) una reacción retardada, (2) respuestas múltiples (el sujeto emplea varias palabras como indicador de no control de su respuesta, que intenta ocultar), (3) respuestas personales (por ejemplo ante la palabra estímulo se responde : bailar >la amo , azar->no creo en el) , (4) la perseveración (dar las mismas respuestas ante palabras estímulos muy variadas) , (5) responder con una asociación superficial (por ejemplo casarse---->casado) , (6) repetir la misma palabra del estímulo , (7) la absoluta imposibilidad de responder (el indicador más fuerte de la presencia de un complejo) , (8) indicadores de pobre reproducción (cuando en una segunda pasada del test hay más de un 20% de respuestas diferentes puede estar presente un complejo) y (9) la presencia de respuestas emocionales al test como el tartamudeo, el carraspeo, sonrojarse, sorpresa, cambios frecuentes de postura y otras reacciones . La concepción del inconsciente personal se basa en la teoría de los complejos, y difiere de la freudiana, en cuanto al papel autónomo que tienen estos en la concepción de Jung.

La tercera región de la psique, **el inconsciente colectivo**, es la más importante en la vida del sujeto. Es la región más profunda de la mente, presente en todos los individuos desde su nacimiento. Conformar la dimensión objetiva de la psique (frente a la subjetiva del inconsciente personal), al contener la experiencia humana de las generaciones de la humanidad. El inconsciente colectivo está dotado de propósito e intencionalidad, cuya fuerza energética reposa en elementos primordiales o arcaicos, llamados "arquetipos". Esta región de la mente jamás puede enfermar, ya que contiene las experiencias y los mensajes primordiales de la humanidad. Por otro lado el inconsciente colectivo no se deriva de las experiencias ambientales y personales del sujeto.

Jung concede una importancia fundamental a la interpretación de los sueños, como especie de mitología escondida en el hombre. Los sueños representan para Jung un lenguaje lleno de mensajes coherentes y lleno de posibilidades creativas, y más aún cuando están libres de las leyes causales y del tiempo. Hay que decir que fue a partir de los propios sueños y visiones de Jung como llegó a la concepción del inconsciente colectivo. El había tratado vanamente de interpretar sus sueños en términos freudianos. En los sueños encuentran los psicólogos jungianos no solo la actividad de los complejos específicos del inconsciente personal, sino también una función prospectiva de anticipación de posibles vías

creativas de solución a los problemas. Esto es así porque en ellos se representan los símbolos derivados de los arquetipos como problemas a los que se enfrentaron muchas generaciones anteriores de hombre y mujeres en la historia de la humanidad. Por lo tanto la función de los sueños es presentar de manera inconsciente tanto los problemas como las posibles soluciones a los que se enfrenta el sujeto. *“En los sueños, como en la actividad artística, operan en su formación una serie de mecanismos inconscientes comunes”*¹⁶.

Por una parte está la "condensación" donde se fusionan varias realidades formando un conjunto de significado. Otro mecanismo es el "desplazamiento" donde núcleos de imágenes primarias y más importantes quedan relegados por elementos secundarios que reciben la atención en lugar de los primeros, en forma de expresiones disfrazadas. Gracias a estos disfraces pueden hacerse conscientes elementos de la libido que de otra manera serían reprimidos o rechazados por la conciencia.

La "Sombra" es la parte de la pulsión libidinal que no es asumida vivencialmente por la conciencia, por entrar en contraste y no armonía con la dirección consciente elegida en la vida, con los intereses conscientes. El "alter ego", el otro yo o la personalidad oculta está en la sombra. La sombra aparece en el contenido latente (expresión de Freud) del sueño, en su parte oculta y también en las obras de arte.

Gracias al desplazamiento, la vivencia de la sombra puede ser proyectada en el sueño y en la obra de arte. Los sueños pueden interpretarse en función de los mecanismos que lo conforman (especialmente la condensación y el desplazamiento), e identificando los complejos y arquetipos que lo conllevan. El método jungiano de interpretación de los sueños se basa en tres estrategias técnicas: la amplificación, la síntesis y la imaginación activa. La interpretación jungiana de los sueños cuenta en el contexto de la psicoterapia con varios elementos:

- ❖ **La transferencia/contratransferencia entre el paciente y el terapeuta.** Estos fenómenos de la relación terapéutica pueden derivar del inconsciente personal o del inconsciente colectivo de los implicados en la misma. La **transferencia arquetípica** los analistas son portadores para sus pacientes de imágenes primordiales mitológicas

¹⁶ Rubino, Vicente (1995). Sueños, arquetipos y creatividad. Buenos Aires: Editorial Lumen.

amplificadas y proyectadas en ellos por sus pacientes. Los arquetipos del padre, la madre, etc., pueden hacerse presente en ambos, en sus sueños y fantasías del uno sobre el otro, desplazados en sus contenidos o en sus alusiones indirectas. Si se detectan y se elaboran en la terapia puede dar lugar a la creatividad y avance del paciente y el terapeuta. Hay que tener en cuenta en el momento en que se encuentra la relación entre el paciente y su terapeuta para entender el sueño.

- ❖ **Las imágenes presentes en el contenido manifiesto del sueño pueden ser abordadas con un enfoque sintético** en las que se identifican las imágenes del sueño y las asociaciones que suscitan en el paciente, y se combinan globalmente en conjunto con aspectos de la vida presente y pasada del sujeto en cuestión. Este proceso conllevaría primero a listar las imágenes que aparecen y se recuerdan de un sueño, posteriormente se pediría al sujeto que asociara libremente sobre los pensamientos, imágenes nuevas y sentimientos que le suscitan cada una, y finalmente todo el conjunto se pondría en relación con los aspectos de la biografía y la situación presente del sujeto.
- ❖ **Las imágenes de los sueños pueden ser también abordadas con el enfoque de *amplificación***, desarrollando el potencial que contienen las mismas. Se le pide al paciente que mediante la pintura, la escultura, la fantasía libre y otras manifestaciones artísticas desarrolle las asociaciones que le sugieren las imágenes de sus sueños. Esto permite al analista conectar diversos materiales, datos que han sido amplificados por diversas fuentes de producción creadora del paciente. de modo que se facilite la identificación de arquetipos en los mismos. Para esta labor el analista jungiano debe contar con conocimientos de la mitología, la religión y la cultura de diversos pueblos.
- ❖ **La estrategia o técnica de la imaginación activa:** Este método es el más importante en la detección de los arquetipos del inconsciente personal, y en el mismo se prefiguran y detalla la amplificación antes comentada. En la obra "Mysterium Coniunctionis", considerada por los jungianos como su obra principal, y de pronta publicación en castellano, expone Jung su método de imaginación activa, técnica que el mismo se aplicó para analizar sus propios sueños y visiones. La imaginación activa promueve el proceso de individuación (significa llegar a ser un individuo y, en cuanto por individualidad entendemos nuestra peculiaridad más interna, última e incomparable, llegar a ser uno Mismo. Por ello se podría traducir individuación

también por mismación o autorrealización) a través del trabajo con los sueños, las fantasías o los propios estados anímicos.

Los pasos de la imaginación activa comienzan contemplando las imágenes suscitadas en el sueño (o por el estado de ánimo de modo espontáneo en aquel caso), prestándole atención. Esa atención prestada hará que las imágenes se activen y se vayan desarrollando como escenas de un teatro o película. En este paso el soñador tomará notas de esos cambios producidos. El siguiente paso supone que el propio soñador se relacione dentro de su sueño e imágenes con la escena en curso. Para este paso el soñador ha de asumir el papel de como él es realmente y no simular un papel al relacionarse con la escena de su sueño. Él se imagina a sí mismo en esa escena dialogando con las imágenes, experimentando las emociones al respecto, pensando y actuando con ellas en la relación con estas. Posteriormente o paralelamente, puede continuar esta imaginación activa amplificando las asociaciones que suscitan mediante actividades como pintar, escribir, modelar escultura y otras actividades artísticas que le suscitan las imágenes de su sueño. Todo este proceso le revelará los mensajes ocultos en su **Sombra** de modo que al integrarlos con su conciencia gane en individuación y en desarrollo personal.

CAPÍTULO DOS

CONSTRUCTOS Y POSTULADOS FUNDAMENTALES

2.1 La Influencia del Inconsciente Sobre la Conciencia

El término función trascendente. Significa una función psicológica comparable en sus formas a una función matemática del mismo nombre, que es una función de números reales e imaginarios. La **función trascendente** psicológica surge de la unión de contenidos conscientes e inconscientes.

La experiencia en psicología analítica ha mostrado ampliamente que los contenidos y tendencias de lo consciente e inconsciente rara vez coinciden. Esta falta de paralelismo no es accidental ni carente de propósito, sino que es debido al hecho de que lo inconsciente se comporta de manera compensatoria o complementaria en relación con lo consciente.

También podemos decir que lo consciente se comporta de manera complementaria en relación con lo inconsciente. Las razones de esta relación son:

- ❖ La conciencia posee un umbral de intensidad cuyos contenidos han debido adquirir, de manera que todos los elementos que son demasiado débiles permanecen en el inconsciente.
- ❖ La conciencia, debido a sus funciones dirigidas, ejerce una inhibición (que Freud llamó censura) sobre todo el material incompatible, con el resultado de que se hunde en el inconsciente.
- ❖ La conciencia constituye el proceso momentáneo de adaptación, mientras que el inconsciente no sólo contiene todo el material olvidado del pasado del individuo, sino también todas las trazas del comportamiento heredado que constituyen la estructura de la mente.

- ❖ El inconsciente contiene todas las combinaciones de fantasías que no han alcanzado todavía el umbral de intensidad, pero que con el tiempo, y bajo las condiciones adecuadas, entrarán en la luz de la consciencia.

Esto explica la actitud complementaria de lo inconsciente hacia lo consciente. El carácter definitivo y dirigido de la mente consciente es una cualidad que se ha adquirido relativamente tarde en la historia de la raza humana. Estas cualidades se encuentran a menudo alteradas en el paciente neurótico, que difiere de la persona normal en que su umbral de consciencia se desplaza más fácilmente; en otras palabras, la partición entre consciente e inconsciente es mucho más permeable. El psicótico, por otro lado, está bajo la influencia directa del inconsciente. El carácter definitivo y dirigido de la mente consciente es una adquisición extremadamente importante que la humanidad ha adquirido a costa de un grave sacrificio y que a cambio le ha otorgado el mayor de los servicios. Sin estas cualidades la ciencia, la tecnología y la civilización serían imposibles, ya que todas asumen la fiabilidad de la continuidad y dirigibilidad del proceso consciente. Para el político, el doctor y el ingeniero al igual que para el más simple trabajador, estas cualidades son absolutamente imprescindibles. Podríamos decir que, en general, la inaptitud social se incrementa a medida que estas cualidades son afectadas por el inconsciente.

Los grandes artistas y otras personas distinguidas con dones artísticos son, por supuesto, excepciones a esta regla. La ventaja que estas personas disfrutan consiste precisamente en la permeabilidad de la partición entre consciente e inconsciente. Pero, para aquellas profesiones y actividades sociales que requieren esta continuidad y fiabilidad, estos excepcionales seres humanos son, por regla general, de escaso valor.

Así pues, es comprensible, e incluso necesario, que en cada individuo el proceso psíquico sea lo más estable y definitivo posible, ya que las exigencias de la vida así lo demandan. Pero esto implica una cierta desventaja: la cualidad de dirigir es la responsable de que se inhiban o excluyan todos aquellos elementos psíquicos que parecen ser, o son, incompatibles con ella, por ejemplo, podría influir en la intención original para satisfacer sus propósitos y así dirigirse a un objetivo no deseado. ¿Pero cómo sabemos que el material psíquico concurrente es ***incompatible***? Lo sabemos mediante un acto de juicio que determina la dirección del camino elegido y deseado.

Este juicio es parcial y arbitrario, ya que escoge una posibilidad en detrimento de todas las demás. El juicio, en cambio, está siempre basado en la experiencia, por ejemplo, en lo que ya se sabe. Como regla general, nunca está basado en lo que es nuevo, en lo que todavía es desconocido, y en lo que bajo ciertas condiciones pudiera enriquecer considerablemente el proceso dirigido. Es evidente que no puede ser así, por la misma razón por la que los contenidos inconscientes son excluidos de la consciencia. Mediante semejantes actos de juicio, el proceso dirigido se hace necesariamente parcial o unilateral, incluso cuando el juicio racional pueda parecer completo e imparcial. La misma racionalidad del juicio puede ser el peor prejuicio, ya que llamamos razonable a lo que nos parece razonable. Lo que no nos parece razonable está entonces destinado a ser excluido por su carácter irracional. Puede ser ciertamente irracional, pero puede también meramente parecer irracional sin que lo sea cuando se ve desde otro punto de vista.

La parcialidad es una característica inevitable y necesaria del proceso dirigido, ya que dirección implica unilateralidad. Es a la vez una ventaja y una desventaja. Incluso cuando parece que no hay desventajas visibles, siempre hay una contraposición igualmente pronunciada en el inconsciente, a no ser que se trate del caso idóneo en el que todos los componentes psíquicos se dirigen en la misma y única dirección. Esta posibilidad no es discutible en teoría, pero en la práctica sucede muy raramente. La contraposición en el inconsciente no es peligrosa mientras no posea un valor de alta energía. Pero si la tensión se incrementa debido a una desproporción demasiado grande, la contra-tendencia irrumpe en la consciencia, normalmente justo en el momento en que es más importante mantener la dirección consciente. Entonces es cuando al que habla 'se le va la lengua', justo cuando desea no decir una estupidez. Este momento es crítico porque posee una tensión de alta energía que, cuando el inconsciente está cargado, puede saltar y liberar el contenido inconsciente.

La vida civilizada de hoy requiere un funcionamiento consciente concentrado y dirigido, y esto conlleva el riesgo de una considerable disociación del inconsciente. Cuanto más capaces somos de alejarnos del inconsciente mediante un funcionamiento dirigido, más fácilmente se puede crear una poderosa contraposición en el inconsciente, y cuando ésta aparece puede tener consecuencias desagradables.

Este breve análisis ha proporcionado un vasto conocimiento de la importancia de las influencias subconscientes, por lo que se debe siempre recordar que la vida del inconsciente prosigue y continuamente produce situaciones problemáticas. La cuestión es: ¿qué tipo de actitud mental y moral es necesario tener ante las molestas influencias del inconsciente, y cómo se le puede comunicar al paciente? La respuesta obviamente consiste en deshacerse de la separación entre consciente e inconsciente. Esto no puede hacerse condenando los contenidos del inconsciente de manera partidista, sino reconociendo su significado en la compensación de la parcialidad de la consciencia y tomando en cuenta ese significado. Las tendencias de la consciencia y el inconsciente son dos factores que juntos forman la función trascendente. Se le llama "trascendente" porque efectúa la transición de una actitud a otra orgánicamente posible sin pérdida del inconsciente. Para producir la función trascendente en primer lugar, necesitamos el material inconsciente.

La expresión más inmediatamente accesible de los procesos inconscientes es sin duda el sueño. Este es, en cierta forma, un producto puro del inconsciente. Las alteraciones sufridas en el sueño durante su tránsito a la luz de la consciencia, aunque innegables, pueden considerarse irrelevantes, ya que también provienen del inconsciente y no son distorsiones intencionadas. Las posibles modificaciones de la imagen del sueño derivan de una capa más superficial del inconsciente y por consiguiente contienen material valioso también. Son fantasías adicionales que siguen la tendencia general del sueño. Lo mismo es aplicable a las subsiguientes imágenes e ideas que surgen al comenzar el sueño o que asoman espontáneamente durante la vigilia. Como el sueño se origina al dormir, lleva consigo todas las características de un "*abaissement duniveau mental*"¹⁷, o tensión de energía baja: discontinuidad en la lógica, carácter fragmentario, formación de analogías, asociaciones superficiales de lo verbal, sonora o visual, condensaciones, expresiones irracionales, confusión, etc.

Con un aumento de la tensión energética los sueños adquieren un carácter más ordenado; se componen dramáticamente y revelan claras conexiones con sentido, y la validez de las asociaciones se incrementa. Como la tensión energética durante el sueño es

¹⁷ Janet, Pierre (1966). "El análisis psicológico". En la psicología profunda. Buenos Aires: Editorial Paidós.

normalmente muy baja, los sueños, en comparación con el material consciente, son expresiones inferiores de contenidos inconscientes y son muy difíciles de comprender desde un punto de vista constructivo, pero son normalmente más fáciles de entender desde un punto de vista reductivo. En general los sueños no son lo más adecuado o son difíciles de utilizar al desarrollar la función trascendente, porque exigen demasiado del sujeto. Se debe, por consiguiente, buscar otras fuentes de material inconsciente. Están, por ejemplo, las interferencias del inconsciente durante la vigilia, ideas que vienen de la nada, deslices verbales, lapsos y engaños de la memoria, acciones sintomáticas, etc.

Este material es por lo general más útil para el método reductivo (comprensión retrospectiva) que para el constructivo; es demasiado fragmentario y carece de continuidad, lo cual es imprescindible para llevar a cabo una síntesis significativa.

Otra fuente son las fantasías espontáneas. Normalmente muestran un carácter más compuesto y coherente y a menudo contienen mucho que es obviamente significativo. Algunos pacientes son capaces de producir fantasías en cualquier momento, permitiendo que surjan libremente con sólo eliminar la atención crítica. Estas fantasías pueden ser utilizadas, aunque esta habilidad no es demasiado común. La capacidad para producir fantasías libremente puede ser, sin embargo, desarrollada con la práctica. El entrenamiento consiste en efectuar ejercicios sistemáticos para eliminar la atención crítica, produciendo así un vacío en la consciencia. Esto alienta la aparición de fantasías que permanecen en espera. Un prerrequisito es, por supuesto, que las fantasías con una fuerte carga de libido estén realmente preparadas. Este, naturalmente, no es siempre el caso. Cuando no es así, siempre se requieren medidas especiales.

Como hemos visto, necesitamos que los contenidos del inconsciente suplementen la actitud de la consciencia. Si la actitud consciente estuviese sólo levemente 'dirigida', el inconsciente podría fluir casi con plena libertad. Esto es lo que de hecho pasa con las personas que tienen un nivel bajo de tensión consciente, como por ejemplo los primitivos. Entre los primitivos, no se requieren medidas necesarias para traer el inconsciente a la superficie. En ningún lugar, realmente, se necesitan medidas para esto, ya que la gente que es menos consciente de su inconsciente está más influenciado por él. Pero son inconscientes de lo que está pasando. La participación secreta del inconsciente está en

todas partes sin que se tenga que buscar, pero como es inconsciente nunca se sabe realmente lo que está pasando o qué se pueda esperar. Lo que busca es una manera de hacer conscientes aquellos contenidos que están a punto de influir en las acciones, de manera que las interferencias secretas del inconsciente y sus desagradables consecuencias puedan ser evitadas.

La **dirigidad** es absolutamente necesaria para el proceso consciente, pero como se ha visto, conlleva una inevitable descompensación o parcialidad. Como la psique es un sistema auto-regulado, al igual que el cuerpo, la contraposición reguladora siempre se generará en el inconsciente. Si no fuese por la dirigibilidad de la función consciente, las influencias compensatorias del inconsciente podrían establecerse con toda libertad. Es justo esta dirigibilidad lo que las excluye. Pero esto por supuesto no inhibe la contratendencia, que sigue adelante a pesar de todo. Su influencia reguladora, sin embargo, se elimina mediante la atención crítica y la voluntad dirigida, porque la contraposición, como tal, parece incompatible con la dirección consciente. Hasta este punto, la psique del hombre civilizado ya no es un sistema auto-regulado sino que se podría comparar con una máquina cuya regulación de la velocidad es tan insensible que puede continuar funcionando hasta el punto de hacerse daño a sí misma, mientras que por otro lado está sujeta a las manipulaciones arbitrarias de una voluntad partidista.

Es una peculiaridad del funcionamiento psíquico que cuando se suprime la contraposición inconsciente pierde su influencia reguladora. Entonces comienza a tener un efecto acelerador e intensificante en el proceso consciente. Es como si la contraposición hubiese perdido su influencia reguladora, y también su energía, de forma completa, ya que entonces surge una condición en la que no sólo no tiene lugar ninguna contraposición inhibitoria, sino que su energía parece sumarse a aquella de la dirección consciente. Para empezar, esto naturalmente facilita la ejecución de las intenciones conscientes, pero como no son comprobadas, pueden imponerse fácilmente en detrimento de la totalidad. Por ejemplo, cuando alguien hace una afirmación bastante categórica y suprime la contraposición, a saber, una duda bien colocada, insistirá en ella todavía más para su propio perjuicio. La facilidad con que la contraposición puede ser eliminada es proporcional al grado de disociabilidad de la psique y conduce a una pérdida de instinto. Esto es característico de,

así como necesario para, el hombre civilizado, ya que los instintos en su fuerza original pueden hacer de la adaptación social algo casi imposible. No es una atrofia real del instinto sino, en la mayoría de los casos, sólo un producto relativamente duradero de la educación, y nunca hubiera llegado tan lejos de no haber servido los intereses del individuo. Aparte de los casos diarios que se encuentran en la práctica, un buen ejemplo de la supresión de la influencia reguladora del inconsciente se puede encontrar en el Zaratustra de Nietzsche.

El descubrimiento del hombre **superior**, y también del hombre **repulsivo**, expresa la influencia reguladora, ya que los hombres **superiores** quieren arrastrar a Zaratustra a la esfera colectiva de la humanidad media de siempre, mientras que el hombre **repulsivo** es realmente la personificación de la contraposición. Pero el rugiente león de las convicciones morales de Zaratustra fuerza todas estas influencias, por encima de todo sentimiento de compasión, de vuelta a la cueva del inconsciente. Así, la influencia reguladora del inconsciente es suprimida, pero no la contraposición secreta del inconsciente, que a partir de ahora se hace claramente visible en los escritos de Nietzsche. Primero busca su adversario en Wagner, a quien no puede perdonar por Parsifal, pero enseguida toda su ira se vuelve hacia el cristianismo y en particular contra San Pablo, quien en cierta medida sufrió el mismo destino que Nietzsche.

Como es bien sabido, La psicosis de Nietzsche primero produjo una identificación con el **Cristo Crucificado** y luego con el Dionisios desmembrado. Con esta catástrofe la contraposición salió al fin a la superficie. Otro ejemplo es el caso clásico de megalomanía preservado en el cuarto capítulo del Libro de Daniel. Nebuchadnezzar, en el auge de su poder, tuvo un sueño que presagiaba desastres si no se hacía más humilde. Daniel interpretó el sueño de forma bastante experta, pero no fue escuchado. Los sucesos posteriores mostraron que su interpretación era correcta, ya que Nebuchadnezzar, después de suprimir la influencia reguladora del inconsciente, cayó víctima de una psicosis que contenía la misma contraposición de la que intentó escapar: él, el señor de la tierra, fue degradado a un animal. El conocimiento de las influencias reguladoras del inconsciente ofrece el hecho convertir en innecesarias muchas malas experiencias.

2.2 Topografía del Inconsciente

2.2.1 La Existencia y descubrimiento del inconsciente

El inconsciente, aunque pueda parecer un contrasentido, es ante todo un dato de experiencia. Puede parecer un contrasentido porque: ¿cómo se puede tener experiencia, es decir, conciencia, de algo que es inconsciente? Pero esta dificultad se supera rápidamente si tenemos en cuenta que no todos nuestros conocimientos tienen que tener una base directa, algunos los podemos deducir con certeza de hechos probados. Y esto es lo que pasa con el inconsciente; hay numerosos hechos de experiencia que nos manifiestan con claridad su existencia aunque de manera indirecta. La creación artística es uno de ellos.

Pero para mostrar la existencia del inconsciente no hace falta recurrir a experiencias especiales. Hay situaciones corrientes en las que este se pone de manifiesto. El nacimiento de una idea o la comprensión de un problema son algunos ejemplos. Podemos dar vueltas a las cosas, reflexionar y pensar sin llegar a comprender una situación hasta que de pronto, sin que contremos ese proceso de una manera precisa, lo entendemos o surge una idea que ilumina una determinada cuestión. La idea es evidentemente, consciente, pero no lo es el proceso interior que la ha producido. De igual modo, los sueños también nos hablan de una actividad inconsciente, y la actividad de la memoria, como buscar un nombre que no se recuerda, es claramente el tentativo de iluminar un fondo oscuro en el que haya depositado nuestro saber y nuestra identidad. De ahí que Jung haya llamado a la memoria *“una facultad de reproducción de los contenidos inconscientes”*¹⁸. En definitiva, todos estos ejemplos, y otros que se podrían añadir, sirven para asentar un hecho: la existencia de una dimensión psíquica inconsciente.

El descubrimiento científico del inconsciente corresponde fundamentalmente a Freud. El hombre siempre ha sabido o intuido que existen en su interior zonas oscuras y poco accesibles, pero Freud fue el primero que analizó científicamente y clínicamente esta cuestión llegando a elaborar una teoría detallada que de modo sumario se puede describir del siguiente modo.

¹⁸ C.J. Jung. Los complejos del inconsciente, Alianza, Madrid 1969, página 116.

El inconsciente freudiano se caracteriza por ser una dimensión psíquica (no motora, vegetativa, etcétera) no consciente de la persona que contiene, fundamentalmente, su energía pulsión-sexual reprimida. Todos los impulsos rechazado por el yo consciente de la persona se acumulan en el inconsciente y allí aguardan, presionando al sujeto, hasta que son liberados de uno u otro modo. Una de las formas de liberación se produce cuando, por las razones que sean, el sujeto suprime la censura que el súper-yo impone al yo y, entonces, los impulsos reprimidos salen a la luz y se ejecutan. Si esto no sucede buscan salida por medios indirectos como. Por ejemplo, a través de los sueños. El sujeto intenta actualizar y descargar en su actividad no consciente aquello que no puede hacer conscientemente. De ahí que Freud desarrollase su teoría de la interpretación de los sueños como un medio de acceso al inconsciente. Por último, cuando esos impulsos reprimidos no encuentran ningún tipo de salida es cuando se producen las patologías que el psicoanálisis intenta curar accediendo al inconsciente del sujeto primero para conocerlas y después para neutralizarlas. “Los neo-freudianos, como Adler, Horney, Fromm y otros, mantuvieron la tesis central pero intentaron reducir la importancia de la dimensión sexual en la formación de los contenidos del inconsciente”¹⁹.

Para Freud, esta dimensión era prácticamente la única importante, lo cual parecía claramente excesivo por lo que sus discípulos se esforzaron tanto en disminuir su importancia como en incorporar otros elementos: las relaciones sociales, la lucha por la propia identidad, etcétera. Jung fue otro autor que también asumió los elementos centrales de la doctrina freudiana del inconsciente pero se esforzó en quitarle su carácter eminentemente negativo y en incorpora la influencia de la colectividad. Para Jung, el inconsciente no es únicamente el resultado de la evolución y de las frustraciones personales del sujeto, sino que en su formación interviene también todo lo que recibe, de manera inconsciente, de su entorno social.

Estas contribuciones, y otras que les han sucedido, han ido modificando poco a poco la noción freudiana de inconsciente. De su tesis inicial ha quedado lo principal: su existencia y su influencia en la vida consciente del sujeto. Pero el concepto general ha cambiado de manera que, como afirma Myers, “muchos investigadores no consideran, hoy, al inconsciente

¹⁹ Viktor Emil Frankl, El hombre en busca de sentido último, Paidós, Barcelona 1999, páginas 39-48.

como aquella región donde se agitan pasiones y censuras represora, sino como un sistema donde se procesa información sin que nos demos cuenta de ello”²⁰.

2.2.2 Descripción Topográfica del Inconsciente

Desde un punto de vista descriptivo podemos considerar las siguientes dimensiones o estratos en el inconsciente²¹.

Subconsciente: lo comprenden todos los aspectos de la realidad de los que nos damos apenas cuenta por estar centrados en todas cuestiones, pero que, volviendo sobre ellos podemos fácilmente identificar. Por ejemplo, si paseamos ensimismados en nuestros pensamientos podemos “no darnos cuenta” de lo que hacemos, pero, si resulta necesario, podemos volver sobre ese paseo y relatar o recordar muchas cosas que hemos hecho casi sin prestarles atención. Esta dimensión del inconsciente se puede identificar con la de conciencia baja o poco clara a la que hemos aludido anteriormente y, por lo que se refiere a sus contenidos, está constituida en buena medida por procesos que realizamos de manera automatizada. Hay muchos procesos, en efecto, que los realizamos inicialmente de manera plenamente consciente, como dar un paseo por un sitio desconocido, pero, sin ese proceso se repite, nuestra psique es capaz de automatizarlos y realizarlo de manera casi mecánica con lo que ahorramos esfuerzo y podemos emplear la mente en otras actividades.

Preconsciente: lo constituyen todos los procesos o contenidos psíquicos que habitualmente existen de manera inconsciente y que solo con un gran esfuerzo o mediante procedimientos sofisticados (terapias, hipnosis) se pueden elevar a la conciencia como, por ejemplo, recuerdos olvidados hace tiempo que se despiertan por algún acontecimiento imprevisto e intenso o mediante hipnosis.

Inconsciente profundo: lo constituye la actividad psíquica de la persona que nunca sale a la superficie y que, por tanto, solo conocemos de modo indirecto.

²⁰ D.G. Myers, Psicología, página 471.

²¹ H.I. Kaplan, B.I. Sadock, Tratado de psiquiatría, I, páginas 356-357.

2.2.3 Los Contenidos del Inconsciente

J. Vicente y J. Choza han distinguido hasta cinco actividades distintas del inconsciente: vegetativa, motora, perceptiva, afectiva y lingüística²². El inconsciente vegetativo, por ejemplo, estaría constituido por la actividad psíquica no consciente de la persona involucrada en el control de los procesos vegetativos. En esa misma línea, el inconsciente perceptivo estaría formado por los procesos no conscientes (que son muchos) que intervienen en la actividad cognoscitiva humana: mecanismos de percepción automatizados, procesos de selección y de procesamientos de información no controlados, etcétera.

Esta clasificación resulta interesante porque permite darse cuenta de la amplitud del inconsciente humano pero no vamos a analizarla con detalle. Para los objetivos de este texto resulta suficiente darse cuenta de que prácticamente la totalidad de la vida y de la acción humana es una mezcla de aspectos conscientes e inconscientes. La persona es dueña de sí a través de la conciencia pero esta siempre actúa acompañada de una sombra necesaria y elusiva. Necesaria porque sin el inconsciente la mente humana no podría liberarse de multitud de tareas repetitivas y triviales que la condenaría al fracaso y a la rotura psíquica, y elusiva porque lo que se escapa a nuestra conciencia es siempre misterioso y oculto. Freud comparó la mente humana a un iceberg en el que lo que aparecía (la conciencia) era una pequeña parte del conjunto de la psique (el iceberg completo del que, como es conocido, su mayor parte queda oculto bajo el agua). Se trata de una imagen evidentemente exagerada pero que refleja una gran verdad. Por debajo de la luz de la conciencia, hay una actividad psíquica relevante e influyente que no se puede ni despreciar ni ignorar.

²² Cfr. J. Vicente y J. Choza, *Filosofía del hombre*, página 317.

CAPÍTULO TRES

CRITERIOS DE ANORMALIDAD

Jung habla de la anormalidad en formas muy diversas. Generalmente acepta la idea de anormalidad como un exceso o una deficiencia del funcionamiento, pero estaba interesado especialmente en el desequilibrio, entre los diversos componentes de la personalidad, se dice que un desarrollo unilateral crea tensión y aspectos incontrolados de la personalidad. Las funciones inferiores pueden asumir las operaciones delegadas y crear un mal funcionamiento grave de las capacidades adaptativas. Jung insistía mucho en que ninguno de los componentes de la personalidad debe enfatizarse excesivamente a expensas de los demás sistemas. Si la persona es muy poderosa, el sujeto puede ser como un cascarón vacío y vivir una existencia falsa. Si la sombra es dominante, la persona puede ser excesivamente egoísta y violenta. Por ejemplo, el aspecto de la sombra de la personalidad se expresa libremente en muchos criminales. Si el ánima de un hombre es exagerada, puede ser melancólico o excesivamente sentimental. Si el animus de una mujer no se expresa adecuadamente, puede ser conflictiva y excesivamente competitiva con los hombres. Un sistema de personalidad puede ser exagerado o desatendido: ambos casos son anormales. Un desarrollo unilateral provoca que las funciones vitales sean inaccesibles para el ego.

Otras formas de anormalidad se derivan de un desarrollo unilateral de actitudes y funciones, según el esquema de Jung, por lo tanto, el extrovertido o el introvertido extremos sufren de una falta de desarrollo y utilización de la cualidad opuesta y no utilizan el potencial total de que es capaz el individuo. De esa manera, una de las funciones puede ser exagerada, mientras las otras permanecen en un nivel no desarrollado o inferior. El súper intelectual puede desatender sus sentimientos; el artista intuitivo introspectivo puede no enfrentar adecuadamente las exigencias de la realidad; el soñador se encuentra perdido en fantasías y especulaciones y no puede solucionar sus problemas y satisfacer sus necesidades. La individuación tiene lugar cuando a todos los aspectos de la personalidad se les proporcionan salidas para su expresión.

La anormalidad puede resultar de ambas esferas del inconsciente, la personal y la colectiva. Los complejos y los arquetipos pueden dañar la percepción y el juicio, por ejemplo, cuando un hombre percibe erróneamente los atributos de una mujer, como resultado de su imagen del ánima. Las condiciones en nuestro medio ambiente deben satisfacer ciertos arquetipos, o experimentaremos frustración, tensión, y falta de realización. Jung creía que tenemos necesidades innatas para responder a los misterios de la vida. Necesitamos encontrar una salida para nuestro arquetipo de Dios a fin de darle algún significado a lo desconocido de la vida. Necesitamos una figura materna o paterna para mantener nuestra estabilidad. Necesitamos héroes y respeto del poder. Esas necesidades no se pierden con la edad, sino más bien se expresan en diferentes formas a lo largo de toda la vida. Necesitamos héroes cuando adultos, igual que necesitábamos héroes cuando niños. Esas necesidades, como se ha dicho, son parte de nuestra naturaleza y el no satisfacerlas provoca anormalidad, desde el punto de vista de Jung.

Debemos apuntar que los tipos de anormalidad con los que Jung estaba más interesado eran *fracasos* en la *diferenciación e integración* adecuada de los diversos componentes de la personalidad. Con la *diferenciación* Jung quiere decir dirigir la atención al desarrollo y utilización de un componente particular de la personalidad. Una persona diferenciada, por ejemplo, significa que ha aprendido y sabe aplicar las habilidades sociales de manera eficaz. Un ánima o un animus diferenciado significa que ha identificado y permitido la asimilación de los rasgos del sexo opuesto dentro del yo y los ha hecho aspectos funcionales de la vida. Estas diferencias aumentan el rasgo de reacciones y acciones de las que una persona es capaz.

Por *integración* Jung quiere decir que un individuo ha logrado la armonía y el equilibrio entre todos los elementos opuestos de la personalidad, por ejemplo, el ego y la sombra, la persona y el ánima o el animus, así como el yo y los arquetipos.

3.1 La Persona y la Inflación

Como se apunta en los pasos de la terapia Jungiana, uno de los aspectos importantes de la individuación es el reconocimiento y destronamiento de la persona o personalidad social. La máscara que usamos ante los demás. Por destronar a la persona Jung quiere decir que la gente debe volverse consciente de sus papeles sociales y hacer un buen uso de ellos más que ser dominado por ellos o tomarlos demasiado en serio. En un sentido, la persona es el yo ideal, pero en un sentido social más que desde el punto de vista de los ideales propios del individuo. Un arrogante, duro, con aire de aplomo puede ser la persona que un hombre intenta expresar: cree que se está comportando lo mejor que puede cuando actúa de esa manera. La persona está determinada en gran medida por las expectativas culturales: se espera que un hombre se comporte de una manera preestablecida y esto difiere de las expectativas puestas en una mujer.

“Jung señaló que la profesión puede contribuir materialmente a la formación de la persona. Un hombre puede asumir las características de su oficio. Su ego se infla por los atributos de su posición. Como un profesor que se vuelve el estereotipo asignado a esa profesión. En el trabajo, su conducta puede estar impregnada de solemnidad, ostentación y un aire de gran importancia. Pero para aquellos que realmente lo conocen fuera del ámbito académico, puede ser un cascarón vacío sin ninguna substancia real en sí mismo. En la vida real, si nos esforzamos por lograr una autoimagen que no es auténtica, sufrimos las consecuencias de esta existencia falsa”²³.

La persona, al igual que el superego de Freud, regula y controla la conducta para efectuar una adaptación afectiva a las circunstancias de cada quien. No obstante, son necesarios por lo general muchos compromisos con los deseos y requerimientos individualistas. El sujeto que gusta de su persona y moldea su vida entera en concordancia con su ideal (por ejemplo, el abogado que lucha por ser el mejor del mundo 24 horas al día, siete días a la semana) necesariamente renuncia a mucho de lo que es él en realidad. El modelo cultural no conviene a la perfección a cualquier individuo particular, y cuando uno

²³ Perry, Christofer, "Transferencia y contratransferencia". 1999 Introducción a Jung. Madrid: Cambridge University Press.

asume completamente las expectativas, hay por lo general una cualidad extrema acerca de la personalidad. *“Ser un extrovertido es una expectativa de la cultura estadounidense, pero un individuo que adopta la extroversión como una forma de vida, especialmente si este papel no corresponde a su naturaleza real, convierte su personalidad en poco profunda, artificial y pequeña. A menos que lleguemos a conocer nuestra persona, no nos volveremos a nuestro yo real. Entender la persona y adaptarse a ella son pasos necesarios en el proceso de individuación. El desarrollo y funcionamiento eficaz de la personalidad requiere equilibrio”*²⁴. Papeles de persona que adoptamos deben ser prácticos: deben ayudarnos a satisfacer las demandas sociales de la vida diaria. Podemos pensar en vestirnos para una ocasión en particular y luego cambiarnos cuando las circunstancias varían. Será anormal, por ejemplo, que una persona continuara llevando un traje formal en la privacidad del hogar. Jung mantenía que necesitamos conocer nuestra persona para hacer que funcione para nosotros.

3.2 Aspectos Nocivos de la Sombra

Se ha mencionado que el ánima y el ánimus manejan las relaciones entre los sexos proyectándose hacia el sexo opuesto. Ahora bien, Jung postula la presencia de otro arquetipo al género propio del sujeto y que condiciona las relaciones de la persona con los sujetos del mismo sexo. Se trata de **la sombra**, uno de los arquetipos junguianos que más aceptación ha tenido en algunas escuelas psicológicas.

Se trata de un arquetipo depositario de elementos de la naturaleza animal primitiva del hombre. C.G. Jung designó como **Sombra** a todos los aspectos ocultos o inconscientes de uno mismo, tanto positivos como negativos, que el ego ha reprimido o nunca ha reconocido, incluyéndola dentro de uno de los cuatro arquetipos principales del inconsciente. *“La sombra representa cualidades y atributos desconocidos o poco conocidos del ego tanto individuales (incluso conscientes) cómo colectivos. Cuando queremos ver nuestra propia sombra nos*

²⁴ Levinson, Daniel, "A propósito del hombre de mediana edad". 1991 En Encuentro con la Sombra: el poder del lado oscuro de la naturaleza humana. Barcelona: Editorial Kairós.

*damos cuenta (muchas veces con vergüenza) de cualidades e impulsos que negamos en nosotros mismos, pero que puedo ver claramente en otras personas."***25.**

Este aspecto desconocido o no reconocido de toda personalidad no sólo aparece en los sueños sino que puede expresarse de múltiples maneras. Por ejemplo puede mostrarse en omisiones o en un acto impulsivo o impensado, cómo también cuando se está cansado, bajo presión o cuando se sufre de una enfermedad. Todas estas situaciones tienen en común que la personalidad sufre un cambio repentino de carácter y aparece una personalidad desconocida tanto para nuestros seres cercanos cómo incluso para nosotros mismos.

En su mayor parte, la sombra se compone de deseos reprimidos e impulsos incivilizados que hemos excluido de nuestra propia auto imagen, es decir de cómo nos vemos a nosotros mismos. Estas motivaciones son percibidas cómo moralmente inferiores para nuestro ideal de lo que somos (o más bien dicho de lo que creemos que somos), por lo que también depositamos en la sombra fantasías y resentimientos. De esta manera la sombra abarca en general todas aquellas cosas de las cuales uno no se siente orgulloso.

Estas características personales no reconocidas a menudo se perciben en los demás a través del mecanismo de proyección, el cual consiste en observar las propias tendencias inconscientes en otras personas. Debido a la dificultad de reconocer y aceptar nuestra propia sombra, este mecanismo de proyección es una de las formas más recurrentes y negativas de no trabajar los propios defectos y adjudicar éstos sólo a los demás. Este es un fenómeno típico que por ejemplo se observa en gran parte a los chismorreos o comentarios por la espalda que ocurren dentro de cualquier vecindario o entre grupos pequeños de individuos.

"El ser humano proyecta en un mal anónimo que existe en el mundo todas las manifestaciones que salen de su sombra, porque tiene miedo de encontrar en sí mismo la verdadera fuente de toda desgracia. Todo lo que el ser humano rechaza pasa a su sombra que es la suma de todo lo que él no quiere, pero debe ocuparse en forma muy especial de estos aspectos, ya que cuando rechaza en su interior un principio determinado, cada vez que

25 Carl Gustav Jung. Obra Los arquetipos y lo inconsciente colectivo. Página 91.

*lo encuentre en el mundo exterior desencadenará en él una reacción de angustia y repudio*²⁶.

Uno de los efectos más negativos de este tipo de proyecciones de la sombra en otras personas está relacionado con la agitación y los conflictos políticos y sobre todo con la guerra. Tómese como ejemplo la recién pasada guerra en el medio oriente. A través de las noticias era usual escuchar a los gobernantes de los principales países involucrados, referirse el uno al otro con las mismas cualidades negativas tales como inhumano, ladrón, cruel, anticristo, enemigo de la humanidad etc. Además ambos se adjudicaban las mismas propiedades salvadoras y redentoras de la humanidad y curiosamente ambos hablaban y eran dirigidos, aconsejados o tenían la aprobación de Dios para sus actos de guerra.

“Las proyecciones de todo tipo oscurecen nuestra visión respecto al prójimo, destruyen su objetividad, y de ese modo destruyen toda posibilidad de auténticas relaciones humanas. Y hay una desventaja adicional en la proyección de nuestra sombra. Una parte de nuestra personalidad permanece en el lado opuesto y el resultado es que constantemente (aunque de modo involuntario) haremos cosas a nuestras espaldas que apoyarán ese otro lado, y por tanto ayudaremos intencionadamente a nuestro enemigo”²⁷.

Sumado a esto, la sombra está expuesta a contagios colectivos, debido a que la persona es seducida por el anonimato del grupo y se deja llevar por la masa desenfadada. En esta masa anónima la personalidad puede expresar lo reprimido o sus aspectos no reconocidos bajo el amparo y aprobación del grupo. Algunos ejemplos cotidianos de esto los observamos en los partidos de football en que las barras se enfrentan violentamente y puede haber heridos e incluso muertos o en protestas que acaban con desmanes y numerosas pérdidas económicas.

Sin embargo es por medio de los sueños, proceso en dónde el inconsciente halla un espacio más libre de expresión de sus contenidos, en donde la imagen de la sombra nos confronta cara a cara. En ellos podemos entrar en conocimiento de los aspectos de nuestra

²⁶ Jung, Carl Gustav *Obra Completa volumen 1: Estudios Psiquiátricos, Presentación e Introducción*. Madrid. 1999.

²⁷ Von Franz, Marie-Louise "La actualización de la sombra en los sueños". En *Encuentro con la Sombra: el poder del lado oscuro de la naturaleza humana*. Barcelona: Editorial Kairós 1991.

personalidad, que por diversas razones hemos preferido no contemplar muy de cerca. A este proceso Jung le llamó **Percepción de la Sombra**.

En los sueños la sombra puede aparecer cómo alguien muy opuesto a cómo somos habitualmente o más bien dicho a la imagen que tenemos de nosotros mismos. Por ejemplo si usted es una persona con un alto cargo puede que sueñe con alguien cesante o con un trabajador de baja jerarquía dentro de una organización. Esto se debe a que la sombra con la personalidad se relacionan en forma compensatoria, es decir, una persona que se identifica con una persona brillante, exitosa o poderosa puede soñar con su sombra personificada en alguien correspondientemente oscuro, fracasado y sin poder.

En los sueños así cómo en los mitos, la sombra aparece en forma personificada cómo una persona del mismo sexo que el soñante. Esto se debe a que es particularmente en contacto con gente del mismo sexo cuando una persona se tambalea entre su propia sombra y la de los demás, por este mismo fenómeno es que la sombra en una persona del sexo opuesto generalmente nos molesta mucho menos. También se relaciona con la sombra el soñar con tenebrosos pasadizos, laberintos, piezas o habitaciones o bodegas oscuras, ya que estos símbolos oníricos aluden a estar descubriendo aspectos desconocidos de nuestra personalidad, homologables en ciertas ocasiones al descenso a los infiernos, tanto personales como colectivos, del lado oscuro de la personalidad o de la humanidad.

¿Pero porqué el inconsciente a través de los sueños nos envía estos mensajes muchas veces emocionalmente tan perturbadores y tan arduos de analizar y comprender? Esto es así porque el emprender este difícil camino de enfrentar, reconocer, integrar y trabajar con nuestra sombra es necesario para el conocimiento y realización total de uno mismo, proceso al que Jung denominó el proceso de individuación.

“La confrontación de la conciencia con su sombra es una necesidad terapéutica y, en realidad, el primer requisito para cualquier método psicológico completo. Vale la pena pasar por este proceso de llegar a un acuerdo con **El Otro** que hay en nosotros, porque así

logramos conocer aspectos de nuestra naturaleza que no aceptaríamos, que nadie nos mostrará, y que nosotros mismos jamás admitiríamos”**28**.

Si bien está claro lo fundamental y necesario que es asimilar la sombra, lamentablemente no existe ninguna técnica que sea generalmente eficaz para todos y para todas las situaciones, por lo que siempre será una cuestión de responsabilidad, descubrimiento y resolución individual. Algunos pasos básicos que pueden guiar a cualquier persona son:

- ❖ Se debe aceptar y tomar seriamente la existencia de la sombra.
- ❖ Hay que percatarse de sus cualidades e intenciones. Esto se hace prestando mucha atención a los estados de ánimo, fantasías e impulsos.
- ❖ Es inevitable pasar por un largo proceso de negociación, es decir por llegar a un acuerdo entre lo que la sociedad espera de nosotros, lo que nuestras tendencias inconscientes necesitan y lo que nuestra persona o **yo** consciente espera y desea.

Por todo lo anteriormente descrito pareciera que la sombra alberga y está conformada solamente por aspectos negativos, pero la sombra no sólo es el lado oscuro de la personalidad. Hay personas que prefieren vivir el peor aspecto de su personalidad, y entonces tienen una sombra positiva, es el caso por ejemplo de los delincuentes, para quienes su sombra suele tener un aspecto bien intencionado. Sin embargo para la mayoría lo normal es identificarse con los rasgos más positivos y desarrollados del carácter empujando el lado inferior hacia la sombra. Esto significa que generalmente la sombra no solo posee aspectos negativos sino que contiene valores necesitados por la conciencia, pero que existen en una forma que hace difícil integrarlos en nuestra vida. También consiste de instintos, habilidades y cualidades morales positivas. Por ejemplo si alguien suprime las reacciones emocionales instintivas o impulsos naturales, es común que la sombra también aparezca en los sueños con la forma de un animal hostil, que nos persigue y que la mayoría de las veces nos quiere dañar.

28 Carl Gustav Jung. Recuerdos, sueños, pensamientos, página 325

“La sombra es tan sólo un poco inferior, primitiva, inadaptada y torpe; no es completamente negativa. Incluso contiene cualidades infantiles o primitivas que en cierto modo podrán vitalizar y embellecer la existencia humana, pero ¡las costumbres lo prohíben!”**29**.

“El hombre inconsciente, es decir, su sombra, no consiste sólo de tendencias moralmente reprobables, sino que también ostenta muchas cualidades positivas, cómo instintos normales, reacciones apropiadas, insights realistas, impulsos creativos, etc.”**30**.

Finalmente enfrentarse a la sombra contempla trabajar e integrar ambos lados: aquellas cualidades y actividades de las cuales uno no se enorgullece, y nuevas posibilidades que uno nunca supo que estaban ahí. Cuando las personas aprenden a reconocer su sombra y a vivirla un poco más se vuelven más accesibles, naturales, y humanas, nos integra al grupo y dejamos de estar sobre el grupo para ser humanos entre humanos en una relación natural.

Las personas sin sombra demasiado perfectas provocan una sensación de inferioridad en el ambiente que irrita a los demás. En el sentido de aceptar y apreciar nuestros propios errores la sombra es nuestra mejor función social.

Las personas tienden a proyectar los empujes de su sombra en otras del mismo sexo generando hostilidad y rechazo entre personas del mismo género. Cuando una persona manifiesta una exagerada aversión hacia otra persona del propio sexo, Jung sospecha que la persona ve en el otro a su propia sombra expulsada de sí.

La impugnación de la sombra empobrece la personalidad. La naturaleza animal del hombre no es necesariamente algo malo. En ciertas ocasiones, por ejemplo, cuando debemos decidir y actuar velozmente ante una situación de peligro, el ego suele quedar asustado ante la conmoción repentina y dependemos de nuestras predisposiciones animales.

Si se permite la integración de la sombra en la personalidad del individuo podría lograrse que la misma enriquezca y complementa a las demás facetas del sujeto.

29 Carl Gustav Jung. Recuerdos, sueños, pensamientos, página 325-326.

30 Carl Gustav Jung. Recuerdos, sueños, pensamientos, página 328-330.

CAPÍTULO CUATRO

CRITERIOS PARA UNA PERSONALIDAD Y UNA VIDA CON IDEALES

4.1 El Yo y el Proceso de individuación

La individuación es el desarrollo personal; es una tendencia innata hacia la totalidad o la plenitud, significa transformarse en un ser homogéneo y convertirnos en nuestro self. Es la adquisición del ser, el autodescubrimiento. Es un proceso natural y orgánico, es la manifestación de nuestra naturaleza básica. Se alcanza la plenitud y la totalidad, traduciéndose en una mayor libertad. La unión de lo consciente y lo inconsciente.

Etapas del proceso de individuación:

1. **La develación de la persona:** tomar conciencia de las limitaciones y distorsiones de la persona, siendo más independientes de la cultura y la sociedad.
2. **La sombra:** aceptar la realidad del lado oscuro y enfrentarla.
3. **Anima y animus:** entenderlos como si fuera una o más personas con las que podemos comunicarnos y aprender de ellas.
4. **Desarrollo del self:** el self es la meta de la vida. El fin de la individuación consiste en rescatar al self de las falsas envolturas de la persona y del sugestivo poder de las imágenes primordiales.

La individuación es una espiral en la que se resuelven cuestiones básicas de una forma más precisa, los pasos antes mencionados al superponerlos se pueden enfrentar antiguos problemas una y otra vez. El yo debe ser muy fuerte para llevar a cabo este proceso, en donde estará solo. Corre el peligro de identificarse con la persona, reprimirse mucho y hacer crecer negativamente a la sombra e identificarse excesivamente con la psique colectiva. Al enfrentarse con el ánima, se libera mucha energía que puede fortalecer el yo y

no el self, esta energía es el arquetipo del mana y el yo puede exagerar su propio poder rayando en creer que han alcanzado la perfección y la divinidad. Por lo cual debe recordarse siempre nuestra humanidad esencial y no perder de vista la realidad.

El Yo imprime su globalidad sobre la vida psicológica a medida que el ser humano se va desarrollando. Se muestra como la imagen psicológica de lo divino. Y como tal, tiene algo de las cualidades de una finalidad trascendente, como un blanco móvil hacia el cual viajamos.

Las primeras definiciones del Yo llegan envueltas en despliegues generales de energía psicológica más que como acontecimientos o imágenes que puedan identificar concretamente el Yo. Los primeros indicios que Carl Jung tuvo del Yo le hicieron reducir los signos de presencia de la “libido”. Más tarde, la experiencia clínica y la necesidad teórica le forzaron a proponer un “arquetipo del Yo” distinto de los despliegues generales de energía psicológica. A través de las décadas, sus escritos parecen atravesar un proceso de individuación, a medida que él describe el Yo, lo describe como el organizador de los otros arquetipos y de las vidas personales en los casos que estudiaba. Al principio no pudo distinguir entre la inmersión inconsciente del niño en la unidad del Yo y el encuentro consciente del adulto maduro con los símbolos del Yo.

En ocasiones Jung señala la relación recíproca del Yo y la consciencia, pero a menudo subraya el papel subordinado de la consciencia personal que él denominó **ego**:

El ego es respecto al Yo como lo movido al motor, o como el objeto al sujeto, pues los factores determinantes que irradian del Yo rodean al ego en todas partes.

Tanto si el Yo se relaciona con la personalidad como un igual recíproco o como un contenedor superior, ocurre una sucesión de paradojas de lo más difícil: el Yo a la vez contiene y es el contenido de la persona completa; el Yo es a la vez aquello de lo que se viene y aquello que se anhela; el Yo incluye el ego, pero el Yo y el ego pueden dialogar como representantes del conjunto de la persona y de la más limitada personalidad consciente; el Yo está oculto pero ama ser descubierto; el Yo tiene un valor supremo, como una **valiosa perla** psicológica, pero se halla en medio de la vida ordinaria, **en la paja y el estiércol**, como

decían los alquimistas. Todos los arquetipos tienen esta doble naturaleza, y para este arquetipo que afecta a todos los demás, esta doble naturaleza llega a extremos paradójicos. En realidad, el Yo contiene polaridades personales y transpersonales como bien y mal, femenino y masculino, punto y círculo, armonía y disonancia, orden y caos, complejidad y simplicidad.

La descripción junguiana del movimiento de la personalidad hacia el Yo no acaba en la disolución o desaparición del ego.

La crítica que hace la literatura espiritual del ego cargado de deseos contrasta con la valoración del ego psicológico que hace la psicología moderna. Jung emplea **el ego** para sugerir un receptor de experiencia consciente contrapuesto y compensado por el inconsciente. Sin el ego psicológico no hay nadie pensado por el inconsciente. Sin el ego psicológico no hay nadie que pueda vivir la vida o experimentar el Yo. El ego de Jung es uno entre muchos complejos a los que acontecen sentimientos y pensamientos. Se hace la ilusión de originar sentimientos y pensamientos, y la ilusión de estar en el centro, hasta que el Yo lo **destrona** durante el proceso de individuación.

4.2 La Función Transcendente del Yo

La individuación, como el nombre sugiere, significa ponerse de acuerdo con la verdadera naturaleza humana. La individuación desafía al ego a entrar en una condición desconocida en vez de permanecer cautivo de lo habitual y familiar. Una vida personal en la que no se introduce el Yo como factor transpersonal, corre el riesgo de estancarse. Si el Yo desafía nuestra vida personal con la individuación, generalmente se tiene al principio una sensación de incomodidad y de pérdida. Este proceso requiere una considerable ampliación de nuestra personalidad. Nuestra vida personal empieza a ser cada vez más regida por un centro de gravedad y una organización que incluye realidades transpersonales e inconscientes. Incluso cuando queda establecida la regencia del Yo, sus formas de regir nuestra vida personal cambian a medida que seguimos el proceso de individuación.

Se puede observar la regencia del Yo empieza en las vidas humanas, examinando desde el trono del ego las formas que tiene el Yo de ejercer poder, relacionarse y afirmar su importancia.

El Yo puede incluso empujar al fracaso identidades de control particularmente grandiosas o engreídas, como ocurrió con Edipo y el rey Lear, como si el Yo quisiera ponerlos en un estado adecuadamente rendido y receptivo. A veces el Yo hace su aparición sólo cuando han sido llevados a la desesperación.

Cuando se considera que las relaciones pueden brindar el valor y significado último de nuestras vidas, se está practicando una forma de idolatría. El Yo tiende a romper esta idolatría por varios caminos, incluyendo el hacer que nos demos cuenta de que la otra persona no encaja en nuestra imagen del alma más íntima y última. Jung utilizó los nombres de ánima y animus – arquetipos de los opuestos inconscientes más prominentes – aprovechando términos latinos para **alma**. En personas heterosexuales y algunas de las que prefieren el mismo sexo, estas imágenes anímicas del sexo opuesto en el interior del inconsciente son proyectadas sobre otra persona. Estas proyecciones contienen parte de la fuerza psicológica que posteriormente fluye hacia el Yo.

Además, el Yo apoya una unión de opuestos interiormente reconciliados. Mientras se busca por el mundo este opuesto de nuestro interior, se puede obtener de lo que vive en nosotros, sanación y conocimiento, pero no conseguir virar nuestra búsqueda hacia el interior. Estas imágenes, cuando se proyectan sobre otra persona en una relación, aportan posibilidades instintivas, sexuales, eróticas, afiliativas y espirituales. Algunas personas parecen descubrir su opuesto interior a través de la relación, mientras que otras deben abandonar niveles idolátricos de relación y girar directamente hacia el interior. A la larga el Yo exige nuevas formas de estar en relación basadas en un mayor contacto interior con el opuesto.

Cuando se permite que el Yo fluya sobre nuestras antiguas formas de relacionarnos, se está modificando las proyecciones a fin de madurar. Pudiendo escalar lo que Platón denomina **la escalera del amor** siguiendo nuestro anhelo del Yo, originalmente mal situado en una relación personal. Primero nos introducimos en la atracción física, luego en el amor

por otra alma, y finalmente, a través de la educación en el amor, regresamos al hogar, a la realidad de nuestra propia alma. En contraste con el madurar a través de la relación, también se puede retirar nuestra proyección con un esfuerzo que incremente la consciencia. Las imágenes cargadas que se han proyectado no encajan con el ser humano en ningún caso, y la fase de ***luna de miel*** se acaba, en relaciones románticas e incluso en la amistad. Como una versión adulta del movimiento del niño hacia un aumento de la dependencia o bien un aumento de la autonomía, nos rendimos o crecemos.

La regencia del Yo, hacia la cual la individuación hace girar gradualmente la consciencia, busca desarrollar la maduración, minando las viejas formas de usar el poder y de relacionarnos. El Yo actúa detrás de nuestro poder; aporta modelos, armonizando adecuadamente con la naturaleza del cosmos y buscando encarnar una verdad paradójica de opuestos reconciliados. Y el Yo actúa tras nuestro anhelo de relaciones, pues contiene potencialmente el matrimonio interior.

Pero la tercera rendición a la regencia del Yo tiene que ver con el sacrificio de todo lo que habíamos pensando que éramos. El Yo se mueve desde la periferia de nuestra vida psicológica hacia el centro. En la mayoría de los casos el Yo empieza a centrarnos y a individuarnos, tanto en el ámbito consciente como en el inconsciente, hacia la mitad de la vida. La formación de nuestra personalidad y el empleo de nuestra energía psicológica para desarrollar nuestras vidas a través de aptitudes, trabajo y relaciones, limita nuestro acceso al inconsciente y a su influencia creativa y espiritual. El Yo se convierte en centro de la psique consciente e inconsciente, y los demás arquetipos, como el animus y el ánima, se subordinan al él. Pero el Yo desempeña también otros papeles. Como testigo, el Yo observa cómo nuestra personalidad atraviesa e integra experiencias.

La personalidad a veces inicia el proceso de individuación sin estar suficientemente conectados con el cuerpo y con la tierra, ni suficientemente comprometidos con nuestras vidas. Jung relata el caso de una mujer que experimenta pasivamente la individuación como quien ***contempla paisajes campestres desde un tren expreso***. De esta mujer dice: *“La individuación sólo puede tener lugar si primero regresas al cuerpo, a tu tierra; sólo entonces puede hacerse real... Ella debe volver a la tierra, a su cuerpo, a su individualidad y separación; de otro modo estará en el río de la vida, será todo el río, y nada habrá sucedido*

*porque nadie se habrá dado cuenta..... La individuación sólo puede ocurrir cuando nos damos cuenta de ella, cuando hay alguien ahí que le presta atención; de otro modo es la eterna melodía del viento en el desierto.”*³¹

A veces el Yo parece un destructor de nuestras identidades acostumbradas. Pero visto a través de la lente de sus propósitos, actúa para que el compromiso humano sea más completo. Los alquimistas decían que su trabajo transformador requería el conjunto de la persona, y el Yo exige lo mismo. Generalmente esta exigencia recae sobre todo en nuestros aspectos menos desarrollados, nuestras conexiones más débiles, que habíamos ignorado durante la primera mitad de nuestras vidas.

Jung subraya que el Yo puede representar a Dios en nuestra psique, **es la imagen psicológica de Dios** en nuestra psique. Pero señala que empíricamente, en contraste con la creencia, *“Somos incapaces de distinguir si estas imágenes emanan de Dios o del inconsciente. No podemos decir si Dios y el inconsciente son dos entidades diferentes... Pero en el inconsciente hay un arquetipo de plenitud que se manifiesta espontáneamente en sueños, etc. y una tendencia, independiente de la voluntad consciente, a relacionar otros arquetipos con este centro.”*³² En los textos de Jung, las experiencias de Dios registradas en las escrituras y en los testimonios de los místicos son tratadas como hechos psicológicos más que como realidades conocidas religiosamente. Especialmente en el ensayo de Jung, la imagen psicológica de Dios en la mente occidental parece ser una fuente de individuación. Concretamente, Jung ve que la imagen psicológica de Dios en la mente occidental está desarrollándose hacia una inclusión de cualidades oscuras y femeninas. Para Jung la naturaleza del Yo en la psique humana corresponde a una imagen de Dios que incluye los aspectos reprimidos y suprimidos de la civilización occidental en una unión de opuestos reconciliados, una plenitud que está más allá de un Dios bueno o una Trinidad masculina. Pareciera como si Jung estuviera analizando la cristiandad.

Aunque el Yo amplía nuestra personalidad, a menudo haciendo que desarrolle funciones y actitudes menos desarrolladas, y aunque el Yo rodea a la personalidad por todos lados a fin de acoger tanto la vida consciente como la inconsciente en una totalidad mayor,

³¹ Carl Gustav Jung. Recuerdos, sueños, pensamientos, página 338

³² Jung, Carl Gustav. Símbolos de transformación (ya citada), página 17.

experimentamos el Yo como si habitara en el inconsciente. Como alguien de dos millones de años, el Yo es generalmente no verbal y se expresa a través de imágenes, sonidos y sentimientos. También puede guiarnos a través de nuestras experiencias en el mundo exterior, empujando a su realización y compensando nuestros unilaterales puntos de vista conscientes. Cuando dejamos de dibujar imágenes, de hablar y de pretender que el ego origina sentimientos, podemos ver sus imágenes, oír su sonido y su música, y participar en sentimientos que procedan de más allá de nuestros limitados conocimientos conscientes.

Cuando empieza la individuación, nuestra personalidad y nuestra vida inconsciente atraviesan una reorganización. El Yo empieza a ejercer influencia sobre energías inconscientes personales y colectivas. A medida que se reorganiza, la vida inconsciente se expresa a sí misma y al transformado papel del Yo, a través de símbolos. Los símbolos apuntan más allá de sí mismos, y su significado nunca sucumbe del todo a las formulaciones racionales. Suelen tener numerosas capas de significado y trayectorias de desarrollo. Experimentamos los símbolos en sueños y visiones, y debemos llevar a ellos nuestra aportación, es decir, nuestro lado consciente del diálogo con el inconsciente y con el Yo, a través del inconsciente. Juntas, las mitades consciente e inconsciente de la moneda restauran una totalidad rota. Cuando se mueve nuestra orientación consciente, también lo hace la inconsciente. El Yo parece moverse respondiendo a nuestro movimiento, aunque a menudo es el Yo el que genera nuestro movimiento consciente.

Nuestros atisbos del Yo parecen revelar algo estático, pero pronto se convierten en una realidad móvil y compleja en cuanto adoptamos una visión más amplia, observando secuencias de sueños, años de trabajos alquímicos y el diálogo de la vida consciente e inconsciente durante más de una década, como si pudiéramos discernir una especie de equivalente psicológico de los movimientos glaciales. Arthur Schopenhauer habló de cómo nuestras vidas pueden parecer como si hubieran sido planeadas, aunque aparentes obstáculos e interrupciones hayan quebrantado nuestras intenciones conscientes. Sólo una mirada retrospectiva sobre nuestras vidas, en busca de la influencia formadora de estas intenciones profundas, puede mostrarnos que nuestra personalidad ha crecido siguiendo el plan que el Yo tenía para nuestras vidas.

El Yo da expresión y forma simbólicas a su actividad constante y a su efecto estructurador sobre nuestra vida: en sueños, en obras de arte, en integraciones de lo espiritual en nuestra vida personal, y en secuencias como aquellas estudiadas por Jung en las que la vida transpersonal e inconsciente era proyectada sobre la materia por los alquimistas. Pero incluso estas profundas comunicaciones simbólicas nos llegan como cuadros inmóviles y descripciones verbales de un instante del Yo. A través de su discreto acaecer, pueden oscurecer la realidad continua del Yo. Y como el Yo actúa como nuestra individualidad implícita, las imágenes que de él nos hacemos como algo separado y distinto de nosotros son parcialmente falsas. Si consideramos que nuestras personalidades expresan de un modo limitado lo que las origina, contiene, guía y actúa para ellas como símbolo de maduración llegaremos a comprendernos como una identidad operativa – la personalidad – y una identidad cósmica – el alma.

Afortunadamente para nuestra identidad personal, cuando nos volvemos engreídos, o “inflacionados” como dice Jung, a causa del Yo, la vida suele quitarnos los humos de encima. Cualquier arquetipo inconsciente puede inflacionar nuestra personalidad pero, cuando lo hace el arquetipo del Yo, surgen formas específicas de orgullo espiritual. Somos arrastrados a temporadas llenas de hechizo debido a actitudes sobrehumanas de inferioridad o superioridad; debido a una particular ceguera respecto a nuestros límites corporales, emocionales, intelectuales o espirituales, o a una mala aplicación de cualidades como las que proceden de un corazón que ama oceánicamente y borra las fronteras personales. Regresamos a nosotros mismos sabiendo lo ordinario que somos. Lo que Jung llama “la función compensatoria del inconsciente” actúa como un amigo sabio y sobrio, aunque a nuestra personalidad inflacionada le parezca un aguafiestas.

El significado original de **pecado**, en griego remite a **fallar el blanco**. Jung considera que el término griego para **arrepentimiento** significa **hacerse más consciente**. Cuando no apuntamos con acierto al blanco del Yo, puede significar que nuestra consciencia, madurez y visión necesitan ser revisadas desde sus fundamentos. La inflación que nos aleja de nuestro objetivo también nos lleva a imaginar que ya damos de lleno en el blanco. Un diálogo en busca de la verdad con el inconsciente tiene el valor estratégico de corregir ese autoengaño. La humildad surge de hacernos más conscientes de nuestros límites y de la guía del Yo, y

esta humildad no puede ser exagerada. Hace que nuestra personalidad se vuelva receptiva y **pobre de espíritu**. Dado que nuestra personalidad no posee el Yo, sólo lo que Jung denomina **una actitud religiosa** puede relajar nuestra certeza arrogante y dar la vuelta a la situación. Jung compara el Yo con el Tao chino, del que no podemos apropiarnos ni siquiera con palabras o conceptos. Jung emplea el movimiento serpenteante, en vez de la línea recta entre nuestra personalidad y el Yo, para aludir a una característica esencial del proceso de individuación y al simultáneo redondeamiento de nuestra personalidad. *“Este redondeamiento – dice Jung - puede ser la finalidad de toda la psicoterapia que pretende ser algo más que una mera cura de síntomas”*³³.

El dolor y el peligro del proceso de individuación sólo son igualados por su sentida necesidad. Obtener algo significa sacrificio. Jung escribe: *“Todo desarrollo superior de la consciencia es tremendamente peligroso. Generalmente nos inclinamos a pensar que desarrollarse hacia una condición superior es ideal y muy deseable, pero olvidamos que es peligroso, porque el desarrollo suele significar sacrificios”*³⁴.

Las metáforas espaciales para describir el Yo y la ampliación de la personalidad durante el proceso de individuación (lo que Jung denomina la **envergadura de la integración** dirigiéndose hacia el Yo) incluyen el descenso tanto como el ascenso, círculos y esferas elaborados y ampliados, movimientos en espiral y el equivalente espacial de la música de Bach. Significa una plenitud omniabarcante más que una perfección puntual. La simplicidad a la que llega nuestra personalidad cuando el Yo ha sido un blanco móvil para nuestro desarrollo, no procede de una amputación subterránea de los aspectos inconvenientes o inaceptables de lo que somos. En realidad parece proceder de la tarea bella y terrible de aceptarnos a nosotros mismos, y de un movimiento que integra y acepta la diversidad de las **diez mil cosas** gracias a una sensación del Tao que habita en ellas. En esta simplicidad, lo que es conocido, lo que es desconocido y lo que conoce continúan su movimiento de despliegue, en mejor sintonía con nuestra naturaleza esencial.

³³ Carl Gustav Jung. Recuerdos, sueños, pensamientos, página 114

³⁴ Jung, Carl Gustav. Símbolos de transformación (edición revisada y aumentada de Transformaciones y símbolos de la libido). Buenos Aires: Paidós, 1993.

CAPÍTULO CINCO

LA INFLUENCIA DE LA TEORIA DE JUNG EN GUATEMALA

Actualmente en pleno siglo XXI, la teoría psicoanalítica de Jung se ha evidenciado como parte de un sistema psicoterapéutico a nivel mundial, existen variedad de países latinoamericanos y europeos que cuentan hasta el día de hoy con una fundación u organización cuyos intereses son el de desarrollar un trabajo y una educación psicológica basada en los fundamentos de Jung, entre una de ellas cabe mencionarse la de España. La Fundación Carl Gustav Jung de España tiene como objetivo principal elaborar la edición de la Obra Completa de Carl Gustav Jung en castellano y, si la ocasión fuese propicia, en las otras lenguas del Estado español (catalán, euskera y gallego). La publicación de esta edición, planificada para ser realizada en un plazo de 10-15 años, correrá a cargo de la Editorial Trotta, de Madrid, bajo el patrocinio de la Fundación, en base a un acuerdo de coedición. Alrededor de este cometido se articulan una serie de actividades de carácter intelectual: publicaciones, conferencias, cursos, congresos e investigaciones que difundan el pensamiento de Carl Gustav Jung y de los autores pertenecientes al ámbito intelectual y profesional originado por su obra, la Psicología Analítica. Del mismo modo, la Fundación creará una Biblioteca y un Banco de Datos para facilitar dichas tareas.

“Todas las cosas deben cambiar pues solo así permanecen verdaderas...” con esta frase célebre de Jung, se identifica la Fundación C.G. Jung de Psicología Analítica de Paraguay, la cual por medio de su Centro de Estudios en Psicología Compleja ha decidido promover la instrumentación del **INSTRUCTORADO EN MANDALAS** a partir de 2008. Este hecho la ubicado como una institución, nuevamente a la delantera y, que consta en sus estatutos de creación en 1986, en tanto y en cuanto la Fundación se dedicará a promover la Psicología Analítica de C.G. Jung en sus más variados campos de acción y se constituye a la fecha en la Primera y única organización que imparte esta novedosa e importante área del conocimiento práxico (teórico- práctico). Los mandalas, incorporados por C.G. Jung al ámbito psicoterapéutico, son excelentes indicadores de las demandas, necesidades y

requerimientos de esa capa del Inconsciente, propiamente dicho, que en Psicología Analítica, se denomina Sombra.



Mandala del buda Shakyamuni,
pintura tibetana

La palabra **mandala**, deviene del sánscrito y significa “círculo mágico”. Efectivamente, dentro de sus primitivas aplicaciones era utilizado para armonizar el equilibrio entre la psiqué y el soma. (Equilibrio psicofísico). **El mandala**, según refiere el propio Jung, es una unidad de orden que, de alguna manera, emite la Sombra, en un intento de retorno homeostático al estado de tranquilidad mental. Esta **técnica psicoterapéutica** está indicada **en todos los casos**, no solo en el ámbito terapéutico o arte terapéutico, sino también, como técnica de relajación, individual y/o grupal.

Entre otras fundaciones reconocidas se encuentra La Fundación Chilena de Psicología Analítica C.G. Jung misma que tiene por objetivos principales difundir la obra y el pensamiento de C.G. Jung, y desarrollar actividades que contribuyan a la mejor comprensión de la Psicología Analítica. A través de sus actividades de trabajo, la fundación se propone generar un espacio que permita dar a conocer la teoría y clínica de la Psicología Analítica, los avances e investigaciones, las publicaciones, actividades académicas, científicas, de formación y artísticas, tanto de la comunidad nacional como internacional.

La Fundación Chilena de Psicología Analítica Carl Gustav Jung surge como un proyecto del Grupo de Desarrollo C.G. Jung Chile. Esta organización tiene su origen en el año 1996, año en que estaba integrada por quienes en la actualidad son los analistas Mariana Arancibia, Diego Amenábar, Marta Bachino e Irma Montt. El grupo hoy lo conforman además los analistas María Paz Ábalos, Arlette Gillet, Claudia Grez, Routers y otros psicólogos reconocidos como miembros. En 1999, esta organización recibe el reconocimiento de la International Association for Analytical Psychology (IAAP), en calidad de **Grupo de Desarrollo**. Por esos años, en el Grupo de Desarrollo surge el proyecto de sistematizar la formación en Psicología Analítica, y para darle curso a esta iniciativa crea la Fundación Chilena de Psicología Analítica Carl Gustav Jung. Se ha mencionado el trabajo de tres fundaciones entre muchas más existentes, cuya base es la psicología analítica de Jung,

por lo que no se puede hacer a un lado la existencia de la influencia de teoría psicoanalítica de Jung en Guatemala.

Guatemala ha sido uno de los países influenciados por la psicología analítica creada por Carl Gustav Jung, el trabajo del doctor suizo ha logrado introducirse en nuestro país de forma teórica y práctica misma que ha ayudado al crecimiento del estudio de la psicología, dichas propuestas de la teoría han sido muy bien aceptadas en otras regiones a nivel mundial y que hoy por hoy se ha logrado situar en el contexto nacional.

En la actualidad se cuenta con centros de estudios Junguianos cuyo objetivo es estudiar con amplitud la vasta teoría psicoanalítica, y mostrando un gran interés sobre el dar a conocer y difundir los conocimientos legados por Jung, así como el estudio mismo de nuestra herencia psíquica desde un nivel profundo en base a los mitos y símbolos cuya riqueza abarca tanto lo nacional como lo universal, con el fin último de poder entender mejor el comportamiento individual y colectivo de la psique guatemalteca.

El estudio de la teoría psicoanalítica de Jung ha dado oportunidad de la creación de cursos y talleres, así como de conferencias y exposiciones abiertas al público en general, ya que se considera que el estudio de esta teoría tan amplia y fascinante provee a la persona receptora, no solamente las herramientas necesarias para llevar su vida equilibradamente sino también la trascendencia sobre sus propias barreras y por ende el cambio en su modus vivendi.

El trabajo de Jung ha dejado diversidad de conceptos básicos, los cuales han colaborado como base en el estudio y práctica del campo de la psicología guatemalteca, siendo estos los siguientes:

Estructura de la Psique: La Consciencia, El Inconsciente Personal y el Inconsciente Colectivo. El Ego, la persona, El tipo Extravertido vrs. El tipo Introverso y sus funciones.

El contenido del Inconsciente Colectivo: Los Arquetipos Sombra, Ánimus y Anima. El sí-mismo o Arquetipo del Self. Imágenes y Símbolos. La Interpretación de los Sueños. El Lenguaje Onírico. Imaginación y Fantasía. El Mito y su importancia. Acción Compensadora de los Sueños. Un ejemplo de análisis e interpretación de Sueños.

El Proceso de Individuación: el Yoga Occidental. Psicología y Alquimia. El Proceso alquímico en el Proceso de Individuación. Mandalas, su análisis. Un aporte de la Filosofía Oriental a la Psicología Occidental. Mandalas Orientales y Mandalas Occidentales. Análisis e interpretación del trabajo secuencial de Mandalas. El Método Constructivo de Amplificación. La Práctica Psicológica. La importancia de un Diario de Sueños.

Cuando se requiere estudiar al individuo en su modo de vida dentro de la sociedad guatemalteca, también se ha utilizado uno de los aportes de Jung, cuya mención la hace él cuando habla de que todos utilizamos una máscara que oculta nuestro verdadero YO, ayudando a la vez con el reconocimiento de nuestras mascararas, dándonos la oportunidad de encontrar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Cómo reconocer el papel que desempeño en la sociedad?, ¿Cuáles son las máscaras que utilizo en mi diario vivir?, ¿Quién soy yo?, ¿Por qué me identifico con una u otras máscaras? Lo cual nos ayuda a profundizar el tema de la **persona**, definido por Jung como los aspectos ideales de nosotros mismos, que representamos al mundo externo. “Todo aquello que en realidad no soy, pero que yo mismo y los demás creemos que soy”.

Uno de los más grandes aportes hasta la fecha en Guatemala es la terapia en arena o SandPlay, cuya fundamentación teórica proviene de la teoría psicoanalítica de Jung, la cual menciona que el psiquiatra suizo C. G. Jung creyó que la psique humana se mueve constantemente hacia la salud y la integridad en un proceso que él denominó individuación. La psique vehicula dicho proceso a través del contenido simbólico de los sueños, la imaginación, las experiencias somáticas y por medio de muchas clases de arte expresivo. En la psicología analítica de Jung, la emergencia a la consciencia de este contenido simbólico constituye una parte importante en el proceso de curación de un individuo. Margarita Lowenfeld descubrió que los niños utilizan símbolos con bastante naturalidad para recrear sus mundos interiores, como cuando manipulan y juegan con objetos en juegos de piso. Más tarde desarrolló un método que aprovecha este proceso, denominándolo Técnica Mundial, Dora Kalff colaboró con Lowenfeld diseñando la bandeja y añadiendo la arena, medio por el cual tanto niños como adultos pueden igualmente sustraer el contenido psíquico a la consciencia. De este modo, esta práctica terapéutica fue llamada por Kalff Sandplay. El término define un acercamiento expresamente junguiano, que no debe ser confundido con la

terapia Sandtray, que es usada como una descripción genérica para varios métodos dentro de la terapia de juego. El Sandplay fue una psicoterapia que nació con la intención de facilitar la curación emocional y el desarrollo personal pleno en clientes adultos, adolescentes y niños.

El psicoterapeuta utiliza una caja y genera un ambiente facilitador que a veces puede implicar trabajo con los sueños, terapia de la conversación u otros métodos de apertura a la imaginación. Es importante, sin embargo, que al cliente se le dé la oportunidad de elegir entre cientos de diminutos objetos y figuras para crear en la bandeja de arena un cuadro de su mundo interior. Las escenas que toman forma en la bandeja son comparables a las imágenes simbólicas que ocurren en sueños. Inmerso en el juego infantil, el cliente pierde (del mismo modo a como lo hace un niño) las inhibiciones propias de su nivel consciente y entra en el mundo de lo inconsciente. La actividad es multidimensional, se utiliza la vista, las manos, el cuerpo, la mente y el espíritu - y así tiene una resonancia profunda con el cliente. El terapeuta atestigua la escena sin dirección o interpretación, respondiendo sólo a los comentarios del cliente. Un espacio sagrado es sostenido permitiendo al individuo unirse con los contenidos psíquicos profundos en su propio espacio y tiempo. El análisis psicológico o la interpretación pueden ocurrir más adelante, si así es requerido.

Sandplay es una forma de psicoterapia utilizada con niños y adultos con el objetivo de hallar la curación a través de su conexión con lo Inconsciente. Su fundadora fue la psicoterapeuta suiza Dora M. Kalff (1904-1990), quien basó sus teorías en los principios de la psicología analítica de Carl Gustav Jung y en el trabajo de la célebre psiquiatra infantil Margarita Lowenfeld. En palabras de su propia fundadora: Sandplay es el método que utilizo en terapia tanto con niños como con adultos para acceder a los contenidos del inconsciente. Como su nombre lo sugiere, consiste en jugar en una caja de madera especialmente proporcionada. Se ofrece así mismo la arena seca y húmeda. Los pacientes también tienen a su disposición un número de pequeñas figuras con las cuales ellos dan realización formal a sus mundos internos. Las figuras que pueden elegir, deben ofrecer de la manera más completa posible, una muestra representativa de todos los seres animados e inanimados que podemos encontrar en el mundo externo así como en el mundo imaginativo interno.

CONCLUSIÓN

La psicología analítica fue el nombre otorgado a una corriente psicológica basada en los postulados de Jung. Además de dar origen a esta corriente, las ideas de Jung influyeron y sirvieron de base a otras escuelas de psicología.

En el trabajo presentado se examinaron los conceptos más destacados de dicha teoría. En donde Jung hace referencia en que la psiquis es un todo, que abarca pensamientos, sentimientos y conductas tanto conscientes como inconscientes y funciona como guía que regula y adecua al individuo a su medio social y físico. Distinguiendo a la vez tres niveles en el psiquismo: **la consciencia, el inconsciente personal y el inconsciente colectivo**. Para Jung la consciencia es la parte del psiquismo que la persona conoce en forma directa. El ser humano alimenta su consciencia a partir de cuatro funciones mentales básicas: pensamientos, sentimientos, sensaciones e intuiciones. Las personas no suelen utilizar estas funciones en la misma medida, lo cual conlleva la predominancia de algunas funciones sobre otras. Esto interviene en las diferencias de carácter. Así es como hay personas que son más pensantes, otras más sentimentales, etc. Además de estas cuatro funciones, Jung postuló la importancia de dos actitudes que resuelven la orientación de la consciencia: extraversión (orienta la consciencia hacia el mundo exterior) e introversión (orienta la consciencia hacia el mundo interior). La meta que propugnó Jung respecto a la consciencia, gravita en expandirla al máximo posible. A este proceso consistente en conocerse a sí mismo tan completamente como sea posible Jung lo llamó "individualización". Otros de sus aportes significativos fueron: el ego, inconsciente personal, inconsciente colectivo y los complejos. A los contenidos del **inconsciente colectivo** los denominó "**arquetipos**". Los cuatro **arquetipos** fundamentales para la psicología analítica son: **la máscara, el ánima/ánimus, la sombra y el yo**.

Jung aseveró que, así como la evolución tiene una importante incidencia en el cuerpo, también la tiene sobre el psiquismo. La mente está ligada al pasado, no solamente al pasado de la infancia sino también al pasado de la especie. Por lo que es válido mencionar que una de las ideas principales de Jung fue el hecho de esforzarse para lograr la **individuación**, en

donde él sostenía que podemos participar en el proceso de individuación al hacer el intento de atender a nuestros procesos inconscientes. Otras de sus ideas fueron: **el autodescubrimiento**, en donde describe la personalidad como vasta y misterioso. Que nuestro mundo interno es como el universo. Jung creía que la aventura más grande de la vida es la exploración de nuestro mundo interior. Cuya búsqueda puedes ser un proyecto que dure toda la vida, debido a que cada periodo de nuestra existencia se acompaña de muchos cambios en el medio ambiente externo, pero de manera más importante dentro de la personalidad misma.

Si Freud ahondó en las posibilidades del “psico-análisis”, Jung ha sido quien sin dudas abrió una enorme posibilidad al estudio de la psiquis como fenómeno interindividual, más allá de la mente, por fuera de ella, y quien ha permitido sentar las bases para el estudio científico de los patrones sintéticos de la cultura. El valor actual de la terapia junguina, radica en la posibilidad de permitirnos ver más allá de las necesidades inmediatas de cada día y observar con franqueza el mundo y nuestra breve estancia en él. Sobre todo, los escritos de Jung son un recordatorio de que no podemos posponer indefinidamente nuestro proceso de individuación y de que debemos respetar las obligaciones que mantenemos para con nosotros mismos. De no hacerlo así, tarde o temprano sufriremos un castigo psicológico, a veces, incluso, sin que seamos conscientes de que nuestros días están en algunas oportunidades bajo dicho castigo. Sin embargo, las teorías del inconsciente sólo son una de las vías posibles para realizar el viaje de peregrinación hacia el interior. Algunos críticos alegan que Jung ha sido un autor excesivamente oscuro; en realidad no tiene mayor importancia si lo fue o no, lo que resulta trascendente para el conocimiento, son las posibilidades de aplicar el método científico al estudio de fenómenos que tienen una enorme influencia sobre la psiquis individual.

Muchos de los críticos de Jung lo acusan de ser místico y no científico. Esta crítica es válida para algunas de sus ideas, pero muchos de sus conceptos no son más místicos que los de otros teóricos de la personalidad. Por ejemplo, Jung sostenía que los sueños algunas veces pronostican el futuro, una afirmación que con facilidad podría interpretarse erróneamente como creencia en lo sobrenatural y lo oculto. Sin embargo, la explicación de Jung es bastante plausible: propone la hipótesis de que el inconsciente es influido por

acontecimientos externos y puede procesar la información de manera que constituya la predicción de un acontecimiento futuro a través de la mediación de un sueño. La pronosticación consciente ocurre frecuentemente.

Si comparamos a Jung con los otros teóricos de la personalidad sobre la posibilidad de alcanzar una vida mejor, Jung es uno de los más optimistas, debido a que su persona individuada es una que se encuentra en estado *natural*. El regreso y la expresión de lo inconsciente esta dentro del poder de cualquiera. La mayoría de los demás teóricos -Allport, Maslow, Fromm, Rogers- ponen muchas condiciones para la consecución de una vida mejor. Solo los datos genéticamente y los favorecidos por el medio ambiente pueden volverse autorrealizados, maduros, de funcionamiento completo o productivos.

Jung no establece esas calificaciones para la consecución de la individuación. Está de acuerdo con los demás en que la persona individuada es rara. Pero el potencial de toda la humanidad es grande. El profesor universitario y el minero tienen del mismo modo el potencial para la individuación. Las debilidades de la personalidad son en gran medida estados no naturales, provocados por circunstancias de la vida que nos han representado nuestra condición natural. Por ejemplo, muchos de nuestros problemas son el resultado de nuestra propia inteligencia, la cual Jung consideraba un desarrollo evolucionario tardío en los seres humanos. Consideremos los trastornos emocionales asociados con el alcoholismo, el consumo de drogas que causan adicción, la ingestión excesiva de alimentos manufacturados. Las condiciones de vida moderna son un producto de la ingenuidad y la inventativa humana, pero lo animal en la gentes es ser pervertido y negado. Las enfermedades (arteriosclerosis, hipertensión, obesidad) asociadas con alimentos muy condimentados, estrés y otras circunstancias de la vida contemporánea son provocadas directamente por la propia gente.

Si nuestra conciencia e inteligencia avanzada han creado problemas para nosotros, seguramente las mismas capacidades pueden resolverlos. Este es el credo de Jung para la humanidad.

El explorar la vida, obras, postulados y aportes a la psicología de Jung, no ha sido una labor fácil porque a pesar de sus innovadores planteamientos, es un autor bastante asistemático. Sin embargo, durante las dos últimas décadas, es creciente el interés que despierta su obra en Sur América, parte de Europa y América Central, especialmente en las generaciones jóvenes, lo cual se refleja principalmente en tres hechos: uno, el proyecto en marcha de publicar su obra completa en español; dos, la inclusión de su obra como asignatura en algunas universidades; y tres, la creación cada vez más frecuente de institutos especializados en los que se da a conocer su trabajo y en los que se imparte la formación de terapeutas con orientación analítica. Guatemala no se ha quedado atrás en el interés de la práctica de la teoría de Jung, lo cual se evidencia dentro del desarrollo de la monografía, si prestamos atención a muchos de los psicoterapeutas de nuestra actualidad y en funcionamiento a nivel nacional guatemalteco, estos dentro de su sistema de trabajo terapéutico han utilizado como herramienta de información del inconsciente el test de asociación de palabras, éste con la influencia del sistema de análisis de Jung, otros de los aportes valiosos actualmente utilizados en nuestra sociedad es la terapia en arena o SandPlay la cual es accesible para trabajar tanto con adultos y niños. Para el manejo de estas herramientas psicoterapeutas es necesario que el psicólogo sea instruido por instituciones actualmente avaladas para el adiestramiento de las mismas, sin olvidar que éstas deben de contar con una influencia psicoanalítica junguiana.

Es imposible predecir qué sucederá con la psicología analítica en el futuro y si en las próximas décadas continuará una clasificación de terapeutas que se denominen “junguianos”. La primera razón son las diferencias vistas entre los enfoques dentro de la comunidad junguiana. La segunda es que las teorías y prácticas de las antiguas escuelas psicológicas se han vuelto más tolerantes y han buscado la comprensión mutua con otros enfoques, lo cual ha provocado acercamientos insatisfactorios. Si se analizan las revisiones que ha hecho el psicoanálisis postfreudiano de buena parte de las ideas originales de Freud, se encuentra que muchos de los nuevos planteamientos tienen grandes semejanzas con los postulados junguianos. Así, aunque desaparezcan los junguianos como grupo diferenciado, lo más seguro es que no desaparezca el enfoque propuesto por Jung. En esta monografía se han presentado las ideas principales de la psicología analítica y algunas de las características de la psicoterapia que de ella se derivan. Algunos de estos planteamientos

pueden ser cuestionables; sin embargo, lo que no se puede negar es que se trata de formulaciones novedosas que constituyen unos de los aportes más notables e influyentes del siglo XXI. Se espera que esta mirada general a la psicología analítica, contribuya a la divulgación de las propuestas junguianas y a la creación de una psicología analítica en nuestro medio, que enriquezca la labor terapéutica y la tarea investigativa en diferentes campos de las ciencias humanas, a partir de las interesantes categorías mencionadas.

BIBLIOGRAFÍA

1. Jung C. G.: Símbolos de Transformación, 1993, Ediciones Paidós
2. Dörr, O 1995, Psiquiatría Antropológica. Editorial Universitaria, Stgo. Chile
3. Papalla, D.E. y Wendkos, S.1987, Psicología. Ediciones Mc Graw-Hill: México
4. López-Ibor, J.J y Col. 1999, Lecciones de Psicología Médica. Ed Masson: Barcelona
5. Jung C. G.: Arquetipos e Inconsciente Colectivo, 1997,Ediciones Paidós
6. Jung C. G.: Las Relaciones Entre el Yo y el Inconsciente, 1997, Ediciones Paidós
7. Nicholas S. Dicaprio. Teorias de la Personalidad, Edición McGraw-Hill
8. Jung C. G.: La Psicología de la Transferencia, 1985, Planeta Agostini
9. Pascal E.: Jung Para la Vida Cotidiana, 1998, Ediciones Obelisco
10. Zweig C. y Abrams J.: Encuentro con la Sombra, 1993, Editorial Kairós
11. Ed. Platero. Los Sueños El Espejo del Alma. 1998
12. Jung, Carl Gustav (1999), Obras completas, Madrid: Editorial Trotta.
13. <http://es.wikipedia.org/wiki/wikipedia> (septiembre de 2008)
14. Carl Gustav Jung. Recuerdos, sueños, pensamientos, Barcelona: Editorial Seix Barral.
15. <http://www.fundacioncgjung.cl/> (octubre de 2008)
16. Ilustraciones: www.google.imagenes.com (octubre de 2008)